

7 21<sup>o</sup> E

N 28

El Terranca de Teruualen

48-7

Ap. 2<sup>o</sup>



no  
es exm. con vata, ala franzera  
lo izo. fran. Ramas. Sala..

entre escrivano, Tador  
ay muy poca diferencia  
en virtud, Y en conciencia







de uo pome  
Senano  
Genaro 10  
Marquez  
Puchol  
Ferre

Munica  
1.ª y 2.ª ga pa  
Ulug y homóres  
Jra



COMEDIA FAMOSA.  
EL MAYOR MONSTRUO  
LOS ZELOS,  
Y TETRARCA  
DE JERUSALEN.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Tetrarca.  
Ottaviano.  
Aristobolo.  
Filipo.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

Tolomeo.  
Un Capitan.  
Polidoro, Gracioso.  
Mariene.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

Sirene.  
Libia.  
Aureliana.

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, y detrás el Tetrarca, Mariene, Libia, Sirene, y Filipo.

Musico. **L**A divina Mariene,  
el Sol de Jerusalén,  
por divertir sus tristezas,  
vió el campo al amanecer.  
Las aves, fuentes, y flores  
la dãn dulce paraben,  
repitiendo por servirla,  
al ayre una, y otra vez,  
sea triunfo de sus manos  
lo que es pompa de sus pies;

fuentes, sus espejos sed,  
corred, corred, corred;  
aves, su luz saludad,  
volad, volad;  
flores, passo prevenid,  
vivid, vivid.

Tetrarc. Hermosa Mariene,  
à quien el Orbe de zafir previene  
ya soberano asiento,  
como estrella añidida al Firmamento,  
no con tanta tristeza  
turbes el rosicler de tu belleza:  
què desees? què quieress?  
què embidias? què te falta? Tu no crees

Tea 1-45-11, C  
Ayuntamiento de Madrid



amada gloria mia,  
 Reyna en Jerusalèn ? Su Monarquía,  
 en quanto ciñe el Sol, el Mar abarca,  
 no me aclama su Inclyto Monarca?  
 como dån testimonio  
 letras de Marco Antonio,  
 y firmas de Octaviano;  
 porque los dos intentan, aunque en vano,  
 repartir el Imperio,  
 que dilata, y extiende su emisferio  
 desde el Tiber al Nilo;  
 y yo con cauto pecho, y doble estílo,  
 de Antonio no defendo  
 la parte, porque así turbar pretendo  
 la paz, y que la guerra  
 dure, porque después quando la tierra  
 de sus hueses padezca atormentada,  
 y el mar cansado de una, y otra Armada,  
 pueda yo declararme,  
 y en Roma, tu à mi lado, coronarme?

Tu hermano, y Tolomeo,  
 no son à quien les fio mi deseo,  
 y ley de mi alvedrio;

pues con los dos socorro à Antonio embio?

(Y en tanto (ò Cielo hermoso!)

que al triunfo llega el día venturoso,  
 no estás de mi adorada?

de mis gentes no estás idolatrada;

no habitas esta Quinta,

que sobre el Mar de Jope el Cielo pinta:

Pues no tan fácilmente

se postre todo el Sol à un accidente,

liberal restituya tu alegría

su luz al Alba, su esplendor al día,

su fragancia à las flores,

al campo sus colores,

sus matices à Flora,

sus perlas à la Aurora,

su musica à las aves,

mi vida à mi, pues con discursos graves

à zelos me ocasionan tus desvelos,

no sè que mas decir, ya dixè zelos.

*Marien.* Tetrarca generoso,

mi dueño amante, y mi galán esposo,

ingrata al Cielo fuera,

y à mi ventura ingrata, si rindiera

el sentimiento mio

à pequeño accidente su alvedrio.

La pena que me affige,  
 de causa (ay Cielos!) superior se rige;  
 tanto, que es todo el Cielo  
 depósito infeliz de mi desvelo,  
 pues todo el Cielo escribe  
 mi desdicha, que en el gravada vive,  
 en papel de cristal con letras de oro;  
 no con causa menor mi muerte lloro.

*Tetr.* Menos entiendo aora yo, y mas dudo  
 el mio, y tu dolor; y si es que pudo  
 tanto mi amor contigo,  
 hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;  
 sepa tu pena yo, porque la lloro,  
 y mas tiempo no ignore  
 muerte, que ya con mis sentidos lucha.

*Marien.* Nunca pensè decirlo, pero escucha.

Un doctísimo Hebreo  
 tiene Jerusalèn, cuyo deseo  
 siempre ha sido estuudioso  
 apresurar al tiempo presuroso  
 la edad, como si fuera  
 menester acordarle que corriera:

Este, pues, vigilante,  
 en laminas leyendo de diamante,  
 caracteres de estrellas,  
 oy los futuros contingentes de ellas  
 à todos adelanta:

tanta es la fuerza de su estudio, tanta,  
 que es Oráculo vivo

de todo esse quaderno fugitivo,

que en círculos de nieve

un soplo inspira, y un aliento bebe.

Yo que muger nací (con esto digo,

que amiga de saber) docto testigo

le hice de tu fortuna, y mi fortuna,

porque viendo, que al Orbe de la Luna

oy empinas la frente,

el futuro previne contingente.

Con el mio juzgò tu nacimiento,

y à los delirios de la fuerte atento,

hallò:- aquí el labio mio

torpe, muda la voz, el pecho frío

se desmaya, se cansa, y desfallece,

y aquí todo mi cuerpo se estremece:

Hallò, en fin, que sería

trofeo injusto yo (què tyrantía!)

(fuerte

de un monstruo el mas cruel, horrible, y

del mundo: hallò tambien, que daría muerte

(què

ab o g a d e



(què daño no se teme prevenido?)  
 esse puñal, que aora traes ceñido,  
 à lo que mas en este mundo amares:  
 mira si tales penas, si pesares  
 tan grandes, es forzoso,  
 que tengan mi discurso temeroso,  
 muerta la vida, y vivo el sentimiento;  
 pues infautos los dos, con fin sangriento,  
 por ley de nuestros hados,  
 vivimos à desdichas destinados;  
 tù, porque esse puñal serà homicida  
 de lo que mas amares en tu vida;  
 y yo, siendo con llanto tan profundo  
 trofeo del mayor Monstruo del Mundo.

*Tetr.* Bellísima Mariene,  
 aunque esse libro immortal  
 en once hojas de cristal  
 nuestros discursos contiene,  
 dar credito no conviene  
 à los secretos que encierra:  
 que es ciencia que tanto yerra,  
 que en un punto solamente  
 mayores distancias miente,  
 que ay desde el Cielo à la tierra.

De essa ciencia singular  
 solo se debe saber  
 el mal que se ha de temer,  
 mas no el que se ha de esperar;  
 sentir, padecer, llorar  
 desdichas que no han llegado,  
 ya lo son, pues tu cuidado  
 no puede haverle optimido,  
 despues de haver fucedido,  
 à mas que haverlas llorado.

Y si aora tu desvelo  
 lo que ha de suceder llora,  
 tu haces tu desdicha aora  
 mucho primero que el Cielo:  
 que llorar con desconuelo,  
 por imaginada dicha,  
 ò la desdicha, ò la dicha,  
 ya es hacer cara en rigor,  
 pues no ay desdicha mayor,  
 que el esperar la desdicha.  
 Con otro argumento yo  
 vencer tu dolor quisiera:  
 Si ventura acaso fuera  
 la que el Astrologo vió,

dierasla credito? no,  
 ni la estimàras, ni oyeras;  
 pues por què en nuestras quim eras  
 han de ser escrupulosas,  
 las venturas mentirosas,  
 las desdichas verdaderas?

Dè credito el llanto igual  
 al favor, como al desdèn:  
 ni aquel dudes porque es bien,  
 ni este creas porque es mal:  
 y si en argumento tal  
 no estàs satisfecha, mira  
 otro, que al discurso admira:

Esta prevista crueldad,  
 ò es mentira, ò es verdad;  
 dexemosla si es mentira,  
 pues nada nos asegura;  
 y aunque sea verdad, vamos,  
 porque siendolo, arguyamos,  
 que es el saber la ventura:  
 ninguna vida ay segura  
 un instante: quantos viven,  
 en su principio apeceiben  
 tan contados los alientos,  
 que se cumplen por momentos  
 los numeros que reciben.  
 Yo en aqueste instante no  
 sè si mi cuenta cumpli,  
 ni si la vi ya: tu si,  
 à quien el Cielo guardò  
 para un monstruo: luego yo  
 llorar debiera ignorante  
 mi fin, tu no, si este instante  
 à ser tan dichosa vienes,  
 que seguro el vivir tienes,  
 pues no està el monstruo delante.

Y passando al fundamento  
 de lo que sabes de mi,  
 como es compatible, di,  
 que aqueste puñal sangriento  
 dè en ningun tiempo violento  
 muerte à lo que yo mas quiero,  
 y à ti un monstruo? ver no espero  
 cosa de mi mas querida:  
 luego amenazan tu vida  
 aquel monstruo, y este azero.  
 Pues si oy el Hado importuno,  
 que es de los Gentiles Dios,

Compañía de Comicos

A 2

tc



El mayor Monstruo los Zelos

te ha amenazado con dos fines; no temas ninguno: no ay mas rigor para el uno, que para el otro piedad; luego será necedad temer, al rigor atenta, quando es fuerza que, uno mienta, que el otro diga verdad; y porque veas aquí como mienten las Estrellas, y que triunfar puedo dellas, mira el puñal. *Marien.* Ay de mí tente, señor. *Tetr.* De qué así tiembles, di?

*Marien.* Mi muerte advierte mirarle en tu mano fuerte.

*Tetr.* Pues porque no temas mas, desde oy immortal serás: yo haré imposible tu muerte. Sea el Mar campo de yelo, sea el Orbe de cristal de este funesto puñal, monstruo azorado del suelo, sepulcro.

*Arroja el puñal al Mar, y dice dentro Tolomeo.*

*Tolom.* Valgame el Cielo!

*Marien.* O qué voz tan triste he oido! *Filip.* Ayre, y agua han respondido con asombro, ò con desmayo.

*Lib.* El trueno fue de aquel rayo un lastimoso gemido.

*Mar.* Qué mucho que à mi me asombre azero tan penetrante, que hace heridas en las ondas, è impresiones en los ayres?

*Tetr.* Los pequeños accidentes nunca son prodigios grandes, acaso la voz se quexa; y porque te desengañes, iré à saber lo que ha sido, penetrando à todas partes las entrañas de los montes, los concavos de los mares.

*Vase el Tetrarca, Filipino, y los criados.*

*Marien.* Toda soy horror. *Lib.* El Mar es monumento inconstante de un misero, que rendido

entre sus espumas trae.

*Siren.* Ya tu esposo el gran Tetrarca, con generosas piedades movido, al baxè humano ha dado puerto en la margen.

*Marien.* El puñal, que fue cometa de dos Esferas errantes, harpòn del arco del Cielo, clavado en un hombro trae.

*Lib.* Tolomeo es (ay de mí!) mas bastaba ser mi amante para ser tan infelice: qué prodigio tan notable! que espectáculo tan triste!

*Marien.* Qué asombro tan admirable! vamos de aquí, que no tengo animo para mirarle. *vanse.*

*Buelve à salir el Tetrarca, Filipino, y los criados, que traen à Tolomeo con el puñal clavado.*

*Tetr.* Ya del Mar estais seguro, infelice navegante, así la mortal herida diera treguas à mis males.

*Tolom.* Detente, señor, detente, esse puñal no me saques, porque al ver la puerta abierta, sus espiritus no exale el alma, ya que los Cielos solamente en esta parte son piadosos, pues me dan para verte, y para hablarte tiempo, no se pierda el tiempo, mi muerte, y la tuya sabe.

*Tetr.* Tolomeo? *Tolom.* Si señor.

*Tetr.* Llevadle de aquí, llevadle à curar. *Tolom.* Aqueſſo no, que quando el riesgo es tan grande, menos importa mi vida, que la tuya; y así, antes que acaben mi poco aliento desdichas, que son tan grandes, oye las tuyas, señor; y quando elado cadaver me falte tiempo al decir las, al saberlas no te falte. *Octaviano en Tierra, y Mar, ondas ocupando, y valles,*

llegó



llegò à Egypto, salió Antonio  
con tu focorro à buscarle,  
de Cleopatra acompañado,  
en el Bucentoro, Nave,  
que labrò para èl Cleopatra  
de marfiles, y corales.

A los principios fue nuestra  
(fuerte pena! injusto trance!)  
la fortuna; pero quando  
estuvo firme un instante?  
Enojaronse las ondas,  
y el Mar, Nembrot de los ayres,  
montes puso sobre montes,  
Ciudades sobre Ciudades.  
La Armada del enemigo,  
como estaba àzia la parte  
del Puerto abrigada, en èl  
quiso el Cielo que se ampare.  
Mas la nuestra dividida,  
deshecha, y sin orden, sale  
à la campaña del mar,  
donde impelida mi Nave,  
cavallo fue desbozado,  
que no ay freno que le pare.

Aformentada, en efecto,  
desmantelado el velamen,  
los arboles destroncados,  
enmarañados los cables,  
y trayendo, finalmente,  
arena, y agua por lastre,  
à vista ya de las torres  
de Jerusalèn la grande,  
fue ruina en un escollo,  
y aquí una tabla à los ayes  
repetidos fue Delfin,  
enseñado à sus piedades.

Quièn creerà que la fortuna  
en un hombre que se vale  
de la piedad, un fragmento  
pudiera hacer otro lance?  
Yo lo afirmo, pues yo vi  
de azero un cometa errante  
contra este humano baxel  
correr de la Esfera el ayre.  
Este, pues, que de mi vida  
rassando està los instantes,  
solo el decir me permite,  
que tu enemigo triunfante

queda en Egypto, y Antonio,  
ò rendido, ò muerto yace;  
que de Aristobolo, hermano  
de tu esposa, no se sabe;  
y en fin, que tus esperanzas  
como el humo se deshacen.

Y ya que de tus desdichas,  
siendo el todo, no soy parte,  
dale sepulcro à las mias,  
aunque las mias son tales,  
que ellas se haràn su sepulcro;  
pues tienen para labrarle  
sangre, y azero, y podràn  
enternecer un diamante,  
que aun los diamantes se rinden  
al azero, y à la sangre.

*Tetr.* Ser un hombre desdichado,  
todos han dicho que es facil,  
y yo digo, que es difícil,  
porque es estudio tan grande  
aqueste de las desdichas,  
que no le ha alcanzado nadie.  
Quitadme esse asombro, esse  
funesto horror de delante,  
llevadle donde le curen:

*Llévansele.*

y aqueste puñal guardadle,  
que importa saber, que debo  
hacer del, que ya èl me hace  
tenerle por prodigioso:

Ay Filipo! hagan alarde  
mis suspiros de mis penas,  
mis lagrimas de mis males.

*Filip.* Señor, los grandes sucesos  
para los sugetos grandes  
se hicieron, porque el valor  
es de la fortuna examen.  
Enfancha el pecho, que en èl  
cabrán todos tus pesares,  
sin que à la voz, ni à los ojos  
se asomen. *Tetr.* Ay, que no sabes,  
Filipo, qual es mi pena,  
pues quieres darla essa carcel.

*Filip.* Si sè, pues sè que has perdido  
tal republica de Naves.

*Tetr.* No es su pèrdida mi pena.

*Filip.* Seràlo el mirar triunfante  
à tu enemigo. *Tetr.* No tengo

mic



*El mayor Monstruo los Zelos.*

miedo à las adversidades.

*Filip.* De Aristobolo tu hermano, ni de Marco Antonio sabes.

*Tetr.* Quando sepa que murieron, tendré embidia à bien tan grande.

*Filip.* Los prodigios del puñal preñezes son admirables.

*Tetr.* Al magnanimo varon no ay prodigio que le espante.

*Filip.* Pues si prodigios, fortunas, pérdidas, y adversidades

no te rinden, què te rinde?

*Tetr.* Ay, Filipo, no te canses en adivinarlo, puesto, que mientras no adivinares el amor de Mariene, todo es discurrir en valde. Todos mis intentos son entrar con ella triunfante en Roma, porquè no tenga que embidiar mi esposa à nadie.

Por què ha de gozar belleza, que no ay otra que la iguale, (error del merito) un hombre, que ay otro que le aventaje?

Pierdase la Armada, muera el Cesar Antonio, fulte

Aristobolo, Octaviano de un Polo à otro Polo. mande

con trágicas prevenciones oy los Cielos me amenazen:

buelva el prodigioso azero à mi poder, que à postrarme

nada basta, nada importa, siempre con igual semblante,

sino solamente al ver, que yo no he sido bastante

à hacer Reyna à Mariene del Mundo; y en esta parte

diràs, y dirànlo todos, que es locura: no te espantes,

que quando amor no es locura, no es amor; y el mio es tan grande,

que temo, (advierde, Filipo) que passando los umbrales

de la vida, y que llegando de la muerte à essotra parte,

ha de quedar en el mundo.

por un prodigio admirable de las fortunas de Amor à las futuras edades.

*Salen Octaviano, y Soldados.*

*Octav.* Felice es la suerte mia, pues de Egypto victorioso,

dilato la Monarquia de Roma, dueño fimoso de los terminos del dia.

Cante, pues, victoria tanta la fama, y en testimonio

de que à todas se adelanta, sean triunfo de mi planta

oy Cleopatra, y Marco Antonio. Presos à los dos procura

llevar mi heroyca ventura, porque, lidiador vizarro,

sean fieras de mi carro el poder, y la hermosura.

*Salen Polidoro, Aristobolo, y un Capitan.*

*Capit.* Aunque havemos discurrido de Cleopatra el gran Palacio,

hallarla no hemos podido, ni à Antonio, porque su espacio

labyrintho de oro ha sido. Solamente hemos hallado

à Aristobolo, cuñado del que oy en Jerusalèn

Tetrarca assiste, de quien nos informò este criado.

Tu contrario fue; y assi, porque averigues aqui

sus designios, le traemos de la parte en que le havemos

hallado: llega. *Polid.* Ay de mi! Qual diablo me meriò, qual,

Cielos, en engaño igual? No son notables errores,

que otros vivan de traydores, y yo muera de leal?

*Arist.* Si assi la vida me dàs, no temas, seguro estás,

que yo à ti te la darè, disimula. *Polid.* Yo lo harè,

hasta que no pueda mas. *Arist.* Grande Cesar Octaviano,

cuyo renombre: immortal



el tiempo asegure ufano  
en laminas de metal,  
que intente borrar en vano:  
no manches, no, rigoroso  
los aplausos que has tenido,  
con sangre, que es ser piadoso  
vencedor con el vencido,  
ser dos veces victorioso.

*Ottav.* Aunque pudiera (ò valiente  
Aristobolo!) vengarme  
en tu vida dignamente  
de ti, y tu hermano, mostrarme  
quiero piadoso, y clemente.  
Alzate del suelo, y pues  
el fin de mis glorias es  
entrar en Roma triunfante,  
con Marco Antonio delante,  
y con Cleopatra à los pies:  
dime donde están, que no  
he sabido de ellos yo  
desde que aquel Bucentoro,  
armada Nave de oro,  
de la batalla salió.

*Polid.* Yo de los dos te dixera,  
si yo de los dos supiera,  
pues por mis discursos hallo,  
que hiciera mas en callarlo  
yo, que en decirlo hiciera;  
mas desde que llegué aquí,  
nunca mas à los dos vi.

*Ottav.* Eso no es agradecer  
mi piedad, yo he de saber  
de ellos, y ha de ser así:  
Ola. *Capit.* Señor.

Entiende *Ottaviano*, que *Polidoro*  
es *Aristobolo*.

*Ottav.* Al Infante  
Aristobolo llevad  
à una Torre, y ni un instante  
goce de la claridad  
del Sol, la noche le espante,  
por eterna. *Polid.* Aquí llegó,  
señor, de tu engaño el fin.

*Arist.* Sufre. *Polid.* Torre obscura yò?

*Ottav.* Llevadle.

*Polid.* El demonio sin duda

me *Aristobolo*, que yo:

*Ottav.* Calla.

*Polid.* Qué es callar?

vive Baco, que he de hablar:  
yo Principe? Muy errado,  
engañado, y muy culpado  
soy. *Ottav.* No teneis que esperar,  
y esse criado, primero  
padezca un tormento fiero,  
ò muera en èl de leal.

*Polid.* Qué es tormento? mal por mal,  
Torre pido, noche quiero:  
vamos à la Torre, yo  
soy Aristobolo, no  
Principe errado, segun  
decia: sin duda, que algun  
Angel me Aristobolo.

*Arist.* Enfrena un poco el rigor,  
fabrás de los dos, señor,  
y de mi voz advertido,  
oirás que los dos han sido  
funestos triunfos de amor.  
Apenas rota su Armada  
vió Antonio, quando la alada  
Nave, haciendose à la vela,  
nada, pensando que vuela,  
vuela, pensando que nada,  
pues con ligereza suma,  
pez sin escama nadaba,  
ave volaba sin pluma,  
tan veloz, que no le ajaba  
un solo rizo à su espuma.  
A Menfis en fin llegó,  
donde rehacerse penso  
de la pérdida, y tornar  
à la campaña del mar,  
que tantas desdichas vió;  
mas viendo que le seguías  
à Menfis, y que traías  
de tu parte à la fortuna,  
pues al Orbe de la Luna  
con alas tuyas subías:  
lamentando mal, y tarde  
la pérdida de su gente,  
sin que à ser despojo aguarde,  
del extremo de valiente,  
dió al extremo de cobarde,  
pues ciego, y desesperado,  
al Panteon, colocado  
à Egypcios Reyes, entrò,



*El mayor Monstruo los Zelos.*

y una sepultura abrió,  
donde vivo, y enterrado,  
dixo, sacando el azero:  
nadie ha de triunfar primero  
de mí, que yo mismo, así  
trunfo yo mismo de mí,  
pues yo mismo mato, y muero.  
Cleopatra, que le seguía,  
viendo que ya agonizaba,  
bañado en su sangre fría,  
cuyo aliento pronunciaba  
mas, quanto menos decía:  
Muera, dixo, yo tambien,  
pues por piedad, o por ira,  
no cumple el amor con quien  
llega a querer bien, y mira  
muerto a lo que quiso bien:  
y asiendo un aspid mortal  
de las flores de un jardin,  
dixo: Si otro de metal  
dió a Antonio tragico fin,  
tu serás vivo puñal  
de mi pecho, aunque sospecho,  
que no moriré a despecho  
de un aspid, pues en rigor  
no ay aspid como el amor,  
y ha días que está en mi pecho:  
y él con la sed venenosa,  
hydropicamente bebe,  
cebado en Cleopatra hermosa,  
cristal, que esprimió la nieve,  
sangre, que vertió la rosa.  
Yo lo vi todo, porque  
así como aquí llegué,  
el Palacio examinando,  
a Aristobolo buscando,  
hasta el sepulcro me entré,  
donde él, rendido al valor,  
y ella postrada al dolor  
yazen, porque desta suerte  
aun no divide la muerte  
a dos, que junta el amor.  
*Ottav.* Aquí dió fin mi esperanza,  
aquí murió mi alabanza,  
pues por asombro tan fuerte,  
no ha de passar mi venganza  
los umbrales de la muerte.  
Ya triunfar de ellos no espero,

que yo solamente quiero  
saber, qué intento ha obligado  
al Tetrarca tu cuñado  
para que sañado, y fiero  
te embiasse contra mí?

*Polid.* Si tu estás diciendo aquí,  
que es cuñado, no es error  
preguntarme qué es, señor,  
su intento? pues digo así,  
que lo que a esto le ha obligado,  
es el verme de esta suerte,  
pues solo me avrá embiado  
a que tú me des la muerte,  
propia alhaja de un cuñado.

*Capit.* Si examinar su intencion  
quieres, yo te la diré,  
pues con aquesta ocasion  
este cofre les quitó:  
joyas, y papeles son  
las que ay en él.

*Ottav.* Muestra, a ver  
cifra es del mayor poder  
su inestimable riqueza:  
mas la pintada belleza  
de una estrangera muger  
es la mas noble, y mejor  
joya, y la de mas valor.  
No vi mas viva hermosura,  
que es alma de la pintura.

*Arist.* Atento el Emperador  
~~cuhermiso~~ retrato fiel:  
mas ay fortuna cruel!  
ver los papeles porfia,  
mal aya el hombre, que fia  
sus secretos a un papel.

*Saca Ottaviano del cofrecillo una carta,  
y la lee.*

*Lec.* En esta faccion está el fin de mis  
deséos, pues no espero para declarar-  
me Emperador de Roma, sino que  
Ottaviano, rendido, o preso:-

Qué tengo que saber mas?  
y pues sospechoso estás,  
y aun convencido conmigo,  
mientras pienso tu castigo,  
en una Torre estarás.

*Polid.* No son buenos pensamientos  
andar pensando tormentos:



103 a y <sup>Suponido</sup>  
~~quero~~ <sup>II</sup>

De Don Pedro Calderón de la Barca.

9

no será mucho mejor,  
que no castigos, señor,  
pensar gustos, y contentos?

*Ottav.* Llevadle de aquí. *Polid.* Escuchar  
debes, que:- *Ott.* No ay que aguardar.

*Polid.* Si ay. *Ottav.* Di.

*Polid.* Solamente digo,  
que no ay que esperar castigo,  
pues no me dexas hablar. *vanse.*

*Ottav.* Tu partirás al momento  
con gente, y armas, y atento  
à mi Cesàrea obediencia,  
traerás preso à mi presencia  
al Tetrarca, que es mi intento,  
que como à Cesar me dè  
del tiempo que ha gobernado  
residencia; y tù, porque  
en efecto eres criado,  
en quien tal lealtad se vè,  
darte libertad espero;  
pero por rescate quiero,  
que ya liberal me dè  
el decirme cuyo es  
este retrato. *Arist.* Aquí muero  
de confusion: Si le digo *ap.*  
quien es, à amaria se obligo;  
no decirsele es mejor  
halle imposible su amor  
al principio; así consigo  
su quietud: esta pintura,  
sombra ya de una escultura,  
ceniza de un rayo ardiente,  
es memoria solamente  
de una difunta hermosura.

*Ottav.* Muerta es esta muger? *Arist.* Si.

*Ottav.* Para qué, Amor, (ay de mí!)  
sin esperanzas la veo?

*Arist.* Bien se logró mi desseo. *vanse.*

*Ottav.* Libre estás, vete de aquí.

La muerte, y el amor una lid dura  
tuvieron, sobre qual era mas fuerte,  
viendo que à sus harpones de una suerte  
vida, ni libertad vivió segura.

Una hermosura Amor divina, y pura  
perficionò, donde su triunfo advierte;  
pero borrando tanto Sol la muerte,  
triunfo así del Amor, y la hermosura.

Viendose Amor entonces excedido,

la Deidad de una lamina apercibe,  
à quien borrar la muerte no ha podido.

Luego bien el laurèl Amor recibe,  
pues de quiè vive, y muere dueño ha sido,  
y la muerte lo es solo de quien vive. *vanse.*

*Sale Libia sola por una puerta.*

*Libia.* Por las faldas lisongeras  
de estos elevados riscos,  
que son del Puerto de Jafa  
enamorados Narcisos,  
à divertir mis pesares  
melancolica he salido,  
por no escuchar los agenos,  
pudiendo llorar los mios.  
Sola estoy, salga del pecho  
en acentos repetidos  
mi dolor: Ay Tolomèol!  
en tanto que lloro, y gimo  
desdichas tuyas, admite  
este llanto que te embio:  
bastaba quererte bien,  
para que (rigor impiol!)  
te sucediese mal todo,  
tropezando en tus peligros,  
quando victorioso (ay triste!)  
te esperaba el pecho mio,  
dulce sin de tus amores,  
muerto has llegado, y vencido?

*Salen por la otra parte Mariene, y Sirene.*

*Sirene.* Casta Venus de estos montes,  
si à divertir has venido  
con la musica, y las flores  
los ojos, y los oidos,  
la atencion buelve, y la vista  
à esse bruto cristalino,  
pues son flores sus zelages,  
y musica sus bramidos.

*Mariene.* Nada puede para mí  
servir, Sirene, de alivio.

*Salen Filipo, y el Tetrarca.*

*Filip.* Este es, señor, el puñal,  
que ya una vez despedido  
de tu mano, buelve à ella.

*Tetr.* Ya con asombro le miro  
como à fatal instrumento:  
mas di, cómo se ha sentido  
Tolomeo? *Filip.* No es la herida,  
señor, de tanto peligro,

B

co-



como la falta de sangre.

*Tetr.* Mariene? *Marien.* Esposo mio?

*Tetr.* Gyrafol de tu hermosura,  
la luz de tus rayos sigo,  
bien como la flor del Sol,  
cuyos zelages, y visos,  
iluminados à rayos,  
tornasolados à gyros,  
le và siguiendo, porque  
imàn del fuego atractivo,  
le hallan su vista, ò su ausencia,  
ya luciente, y ya marchito.

*Marien.* Ya que del fuego te vales,  
sea amor, ò sea artificio,  
yo tambien: pues como aquella  
ave, que tuvo por nido,  
y por sepulcro la llama,  
enamorando el peligro,  
baxel de purpura, y oro,  
bate los remos de vidrio;  
así yo, que à tantos rayos  
vida, muriendo, recibo,  
hasta que abrasada muera,  
me parece que no vivo. *vanse todos.*

*Tetr.* Dexadnos solos. Ya, pues,  
que seràn mudos testigos  
de mis lagrimas, y voces  
estos mares, y estos rîscos,  
salgan, Mariene hermosa,  
afectos del pecho mio  
en lagrimas à las ondas,  
y à las peñas en suspiros.  
Este sangriento puñal,  
sacre de azero bruñido,  
(que no con poca razon  
sacre de azero le digo,  
pues quando desenlazado  
de mi mano le despido,  
con la presa bueve à ella,  
en sangre, y horror teñido)  
es aquel, que la dudosa  
ciencia de un Astro previno  
para homicida de quien  
mas adoro, y mas estimo.  
Y aunque es verdad que constante  
à peligrosos juicios  
no doy credito, y desprecio  
los contingentes delirios

del hado, y de la fortuna,  
Dioses, que coloca el vicio:  
no sè què nuevo temor  
en mi pecho ha introducido  
verle bolver à mi mano,  
que ya le temo, y le admito:  
y entre el miedo, y el valor,  
ya cobarde, ya atrevido,  
sitiado dentro de mî,  
me quiero dar à partido;  
porque aunque bien yo no creo  
los acasos prevenidos,  
no los dudo, que no ignoro,  
que esse estrellado Zafiro,  
Republica de Luceros,  
vulgo de Astros, y de Signos,  
à quien le sabe leer  
es enquadernado libro,  
donde estàn nuestros alientos  
assentados por registro.  
Y así, ni dudando bien,  
ni bien creyendo, imagino,  
que debe el varon perfecto  
à los sucesos prevîstos  
darlos al credito en una  
parte, y en otra al olvido,  
aquí para no esperarlos,  
y allí para prevenirlos;  
pues señor de las Estrellas,  
por leyes de su alvedrîo,  
previniendose à los riesgos,  
puede hacer virtud del vicio.  
Yo, pues, entre dos afectos  
vacilante, y discursivo,  
ni creyendo, ni dudando,  
el puñal à tus pies rindo.

Tu eres, bellissima Hebreá,  
la luz hermosa que sigo,  
la beldad que sola adoro,  
la imagen que sola admiro.  
No es posible que yo quiera,  
si immortal al tiempo vivo,  
otra cosa mas que à ti,  
tanto, que mil veces digo,  
que el mayor Monstruo del mundo,  
que te amenaza à prodigios,  
es mi amor, pues por quererte,  
à tantas cosas aspiro,

que



que temo que él ha de ser  
 ruina tuya, y blason mio;  
 pues si lo que yo mas quiero  
 eres tu, y el Cielo mismo  
 no puede hacer que no seas,  
 sin borrar lo que ya hizo,  
 tu eres à quien amenaza  
 esse hermoso basilisco,  
 que en tus pies se dissimula  
 entre dos candidos lirios.  
 Yo quise hacer imposible  
 tu muerte, quando atrevido  
 arrojè al mar el puñal;  
 pero habiendo una vez visto,  
 que aun en él no està seguro,  
 pues por casos exquisitos,  
 podrá llegar donde estès  
 siempre ignorando el peligro:  
 para mas seguridad  
 tuya, cuerdo he prevenido,  
 que tu, àrbitro de tu vida,  
 traygas tu muerte contigo,  
 que mayor felicidad  
 nadie en el mundo ha tenido,  
 que ser, à pesar del Hado,  
 el Juez de su vida el mismo.  
 La Parca, que nuestras vidas  
 tiene pendientes de un hilo,  
 para que el tuyo no corte,  
 pone en tu mano el cuchillo.  
 En tu mano està tu suerte,  
 vive tu sola à tu arbitrio,  
 pues si acercas el aliento,  
 podrás embotarle el filo.  
 Si es verdad, ò si es mentira  
 el Hado, no lo averiguo,  
 mas prevengo los dos males,  
 pues prudente, y advertido,  
 si es mentira, la sospecha  
 de que la temas te alivio:  
 si es verdad, con la razon  
 à hacerla mentira aspiro.  
 Luego mentira, ò verdad,  
 para todo prevenido,  
 yo no puedo darte mas,  
 que tu vida: esta te rindo.  
 Este azero, y este amor  
 son oy tus dos enemigos,

pues mientras yo te coronó  
 de mil laureles invictos,  
 triunfa tu de esse, y al fin,  
 dueño tu de tu alvedrio,  
 guardate tu vida tu,  
 huye tu de tu peligro,  
 hazte tu tu duracion,  
 labrate tu tus designios,  
 cuéntate tu tus alientos,  
 y vive, al fin, tantos siglos,  
 que este amor, y este puñal  
 triunfen de muerte, y olvido.

*Marien.* Oye, señor, oye, espera,  
 que aunque agradezco, y estimo  
 el dòn que à mis plantas pones,  
 ni le acepto, ni le admito,  
 que de purpura manchado,  
 y entre flores escondido,  
 tanto me estremezco, tanto  
 en verle me atemorizo,  
 que muda, y elada creo,  
 torpe el labio, el pecho frio,  
 que soy de aquestos jardines  
 estatua de marmol vivo.

*A* Mas rompiendo à mi silencio  
 las prisiones, y los grillos,  
 con que en carceles de yelo  
 el temor los ha tenido,  
*si* quiero declararme, y quiero  
 arguirte, que no ha sido  
 cuerda determinacion,  
*M* si bien de tu amor indicio,  
 la que contigo has tomado,  
 y executado conmigo.

*n* Dexo à una parte, si es bien  
 el darse por entendido  
 oy mi amor, de que yo sea  
 del tuyo sugeto digno,  
 y creyendote cortès,  
 pues por amante, y marido,  
 me està tan bien el creerlo,  
 en mi argumento prosigo,  
 sin tocar si es bien, ò mal  
 tampoco haverlo creído;  
*n* pues por verdad, ò mentira,  
 ya tu en esta parte has dicho,  
 que el prevenirlo es cordura,  
 esperar lo, desatino,



n y providencia discreta,  
no esperar lo, y prevenirlo;  
y así, esto aparte dexando,  
buelvo à mi argumento, y digo:  
Si esse sangriento puñal  
es el que cruel, y esquivo  
el Hado esquivo, y cruel  
contra mi pecho previno,  
quien te persuadió, Tetrarca,  
quien te informò, quien te dixo,  
que era la seguridad  
de mi vida traer conmigo  
la execucion de mi muerte?  
y que podrán ser amigos,  
ni hacer buena compañía  
la vida, y el homicidio?  
Si este mi fuerte amenaza  
con assombros, es arbitrio  
para escusar que se encuentren,  
hacer que anden un camino  
los dos, siguiendote siempre  
el acaso, y el peligro?  
Fuera buena prevencion  
en el humano sentido,  
para estorvar que se abraze  
este supremo edificio,  
acompañarle del fuego?  
Fuera acierto conocido,  
para escusar que un espejo  
no se quiebre, junto à el mismo  
poner piedras en que encuentre?  
Pues piensa que es esto mismo  
lo que intentas, pues intentas,  
que nunca estèn divididos  
este puñal, y este pecho,  
y han de ser siempre enemigos,  
por más que juntos los veas,  
seguridad, y peligro,  
vida, muerte, è impiedad,  
sombra, y luz, virtud, y vicio,  
homicidio, y homicida,  
torre, fuego, piedra, y vidrio,  
Confieso, que la razon  
es fuerte, quando advertido  
dices, que no es ocultarle  
remedio, quando le vimos  
bolver del mar à tu mano;  
y que será gran martyrio,

n confieso tambien, estàr  
dudando siempre afligido  
un pecho, quien será aora  
dueño de los hados míos;  
pero, entre apartarle tanto,  
que ignore quien habrá sido,  
y acercarle tanto, que  
sepa que viene conmigo,  
ay un medio, que es ponerle  
con tal dueño, y en tal sitio,  
que lo sepa, y no lo tema:  
tu le has de traer ceñido;  
pues si del juicio me acuerdo;  
el Magico no me dixo,  
que tu darías la muerte  
à lo que mas has querido,  
con el, sino que con el  
moriría; y pues colijo,  
que otro podrá aborrecer  
lo que tu quieres, delito  
fuera, echandole de sí,  
dar armas à tu enemigo,  
pues podrá venir à manos  
de quien me aya aborrecido.  
Y así, señor, yo te ruego,  
y así, señor, te suplico,  
que tu, Alcayde de mi vida,  
traygas el puñal contigo.  
Con esso seguramente  
fabrè, que aquel tiempo vivo,  
que tu le tienes: que escuches  
el argumento te pido:  
O tu me quieres, ò no?  
si me quieres, no peligro,  
pues à lo que tu mas quieres,  
no has de dar muerte tu mismo.  
Si no me quieres, no soy  
à quien arrastra el destino  
de tu amor, y al mismo instante  
de la amenaza me libro.  
Luego olvidada, ò querida  
mi seguridad te pido,  
mis temores desvanezco,  
mis quietudes facilito,  
mis deseos aseguro,  
mis contentos solicito,  
mis rezelos acobardo,  
mis esperanzas animo,

quan



quando tu amor, y mi vida  
trunfen de muerte, y olvido.

**Tetr.** Tanto tu vida deseo,  
que à ser tu Alcayde me obligo,  
ojalà fuera verdad,  
no prevencion, este estilo,  
para que nunca murieras;  
y así à tus voces movido.  
en tu nombre, dulce esposa,  
segunda vez me le ciño. *Chorin*

*Dentro caxas.*

Pero valganme los Cielos!  
què alboroto, què ruido  
es este? **Marien.** El Cielo parece  
que se hunde de sus quicios.

**Tetr.** Què assombro!

**Marien.** Què confusion!

*Salen por distintas puertas Filipo,  
y Libia.*

**Filip.** Señor? **Lib.** Señora? *12*

**Tetr.** Filipo,  
què es esto?

**Marien.** Què es esto, Libia?

**Lib.** No sé si sabré decirlo.

**Filip.** Gente del Emperador  
Octaviano, tu enemigo,  
à Jerusalén ocupa;  
y va todos sus vecinos,  
sabiendo que Antonio es muerto,  
parciales, y divididos,  
te buscan para prenderte,  
diciendo à voces, que has sido  
la causa de sus trayciones.

**Marien.** Ay de mí!

**Tetr.** Pierdo el sentido!

**Marien.** Huye, señor, esse monte  
sea tu sagrado asylo,  
porque mejor las desdichas  
se vencen en los principios.

**Tetr.** Què es huir? viven los Cielos,  
que tengo de recibirlos.

**Marien.** Mira, señor:

**Tetr.** Què he de ver?

**Marien.** Que es un vulgo:

**Tetr.** Ya lo miro. **Marien.** Alborotado.

**Tetr.** Què importa?

**Marien.** Tu vida. **Tetr.** Mi vida libro.

**Marien.** Como? **Tetr.** Poniendome:

**Marien.** Donde?

**Tetr.** Delante del. **Marien.** Es delirio.

**Tetr.** No es. **Marien.** Por què?

**Tetr.** Porque con verme,  
veràs que su orgullo rindo. *Acaba*

*Buelven à tocar.*

**Tetr.** A Dios, esposa, que ya  
segunda vez dan aviso  
las caxas. **Marien.** Tente.

**Tetr.** Què temes?

**Marien.** Temo, señor, tu peligro;  
què vàs solo.

**Tetr.** No voy tal,  
tu vàs, señora, conmigo,  
y este azero, que me basta,  
si es de la muerte ministro,  
à ser assombro del Mundo,  
à ser rayo, à ser prodigio.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salon con la puerta 14*

*Correse una cortina, y vease à un lado  
del teatro un Soldado, como sustentan-  
do de la parte de abaxo un retrato en-  
tero de Mariene, y de la parte de ar-  
riba havrà otro Soldado, como que le  
está colgando sobre una puerta, que  
havrà en el vestuario.*

**Sold. 1.** Ya que en sus melancollas  
no ay cosa que le divierta  
mas, que en varios trages ver  
repetida esta belleza,  
y este es el mejor retrato  
de quantos de la pequeña  
lamina al lienzo pasó  
del noble Arte la excelencia:  
pongamosle de su quarto  
sobre el marco de essa puerta,  
para que quando entre, y salga,  
à todas horas le vea. *2.ª*

**Sold. 2.** Bien has prevenido.

**Sold. 1.** Pues

sea presto, que ya llega.

**Sold. 2.** Con la prisa que me das,  
no sé si bien puesto queda,  
quiera Dios que no se cayga,  
y encido el clavo, ò la cuerda.

*Qui-*



**El mayor Monstruo los Zelos.**

*Quitase el Soldado de lo alto, y sale Octaviano por otra puerta distinta de la del retrato.*

*Camara*  
*Adon*  
*po*  
*ora*  
**Octav.** Pasion tan desesperada, que al primer passo tropieza en un imposible, y cae en otro, queriendo ciega dar una esperanza viva en una hermosura muerta, bien se ve que no es passion, sino locura, y de tema tan invencible, que triunfos, aplausos, lauros, y empressas no la alivian, puesto que ni todo, ni parte sean à echar de mi una aprehension tan rebeldemente necia.

**Sold.** Como mandaste, señor, que en todo Menfis se hicieran de este pequeño retrato varias copias, traxe esta, por ser la mas parecida.

*Dale el retrato pequeño.*

**Octav.** Dices bien: pues no pudiera haverla mejor sacado el pincel, quando corriera las lineas, y los bosquejos al lienzo desde mi idea.

Que nunca me ayas sabido, ò con maña, ò con cautela, de Aristobolo, quien fuese alma de Deidad tan bella!

**Sold.** Con esse intento mil veces à la Torre que le encierra de guarda entrè, pero nunca lo supe, que de manera Aristobolo ha perdido el juicio, desde que en ella està, que es en vano ya, que à nada en razon atienda.

**Octav.** Què dices? **Sold.** Que solamente desatinos dice, y piensa.

**Octav.** No me espanto (ay infelice!) si la causa que le fuerza à perder el juicio, ha sido perder esta hermosa prenda: Como es compatible (ò rara beldad!) que un delirio sientan

dos, el uno porque te halle, y el otro porque te pierda? Què mal hice, quando necio de amor, y de su violencia, culpè à Antonio, que adorasse à aquella Gitana, à aquella, que en los teatros del Mundo hizo la mayor tragedia! O què bien vengado està de mi altivèz, y soberbia! pues para mayor trofeo, con instrumento se venga tan facil, como un retrato, y esse de una beldad muerta.

*Tocan dentro caxas destempladas.*

Pero què es aquesto? quando triste pronuncia mi lengua, muerta beldad, me responden las caxas, y las trompetas destempladas? Si los Cielos, si los montes, si las selvas, si los vientos, si los mares, quando mi voz les acuerda de igual pèrdida la ruina, compadecidos celebran de esta difunta hermosura repetidas las exequias?

*Buelven las caxas.*

Otra vez, piadosos Cielos, suena el rumor de mas cerca, ved quien esse pavor causa.

**Sold.** Mucho estraño que las señas no te lo digan, pues es ceremonia usada esta de los barbaros Gitanos, siempre que rendida, ò presa alguna Persona Real en su Corte sale, y entra.

**Octav.** Pues quien entra, ò sale oy, ò preso, ò rendido en ella?

*Sale el Cap.* **El Tetrarca,** à quien tu diste orden de que yo le prenda; y viendo quanto supone Virrey que por ti gobierna, usando la ceremonia de que con sus armas venga, y con salva se reciba, bien que tràgica, y funesta,



llega à tus pies.

*Buelven à tocar las cajas destempladas, y sale el Tetrarca, y algunos Soldados.*

*Otav.* Mas estimo

vèr postrada essa sobervia,  
que el alto triunfo con que  
Roma recibirme espera:  
quede èl solo, y los demás  
salgan, Patricio, allà fuera,  
que por si acaso mi enojo  
tras si mis acciones lleva,  
no quiero que nadie ayrado  
con un rendido me vea:  
templad vos, pues sois mi espejo,  
mi colera.

*Mira Octaviano al retrato, que tendrà en la mano, y vanse los Soldados.*

*Tetr.* Suerte adversa,

à què mas pudo llegat  
de tus ceños la influencia?  
Invicto Octaviano, cuyo  
nombre en laminas eternas  
el tiempo escriba dictado  
de las plumas, y las lenguas:  
à tus pies llevo ofendido,  
porque para que vinieran  
mi lealtad, y mi valor  
à rendirte esta obediencia,  
no era menester que fuesen  
por mi, que el que se respeta  
por fuerza, quando por gusto  
puede, à si mismo se afrenta,  
pues quita à la voluntad  
lo que le añade à la fuerza:

*Alarga Octaviano la mano en que no tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar la una, mira la otra.*

Dame tu mano: Mas, Cielos  
divinos, al besar esta, *ap.*  
què es lo que en aquella miro!  
Avrà en el mundo quien beba  
dos venenos à dos manos,  
y à un mismo tiempo los sienta  
en los labios, y en los ojos?

*Buelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca le sigue de rodillas.*

*Otav.* Si informado no estuviera

de mi razon, à la tuya  
bastante credito diera;  
pero si son destempladas  
clausulas, que no concuerdan,  
essa afectada humildad  
con tu traydora sobervia:  
no violencia, no rigor  
la prevencion te parezca,  
que con vasallos que son  
de los de viva quien venza,  
fuerza es que la voluntad  
se aproveche de la fuerza.

*Tetr.* Mortal estoy! Dadme, Dioses,  
valor, que quizá no es ella: *ap.*  
Que aora me la ocultasse!  
Si contra mi te aconseja  
quien pretende:-

*Otav.* No presumas,

que mal advertido, hiciera  
extremos tales; de ti  
sè la ambicion con que intentas  
conspirar al Sacro Imperio,  
à cuyo efecto la guerra  
mantenias, dando à Antonio  
los focorros para ella.  
Estas firmas te convencen,  
de ellas lo sè, llega, llega,  
miralas bien, tuyas son,  
miralas.

*Saca unas cartas, y ponelas en el retrato.*

*Tetr.* Ya miro, al verlas, *ap.*  
mi muerte mas declarada  
de lo que aun tu mismo piensas;  
pues yo, si:-

*Otav.* Essa turbacion  
es ya segunda evidencia;  
pero quien à un Idumeo  
honrò, baxa estirpe Hebrea,  
rebelada de sus nobles  
Tribus, esto, y mas merezca;  
y así, mientras el castigo  
à los demás escarmienta,  
sabe, que soy Octaviano,  
que soy el unico Cesar  
de Roma, y el Nilo, y Tiber  
humildes mis plantas besan,  
y que à quantos contra mi

con





con trayclones, con cautelas  
quieran conspirar, negando  
à mi poder la obediencia,  
ferè yo quien los corone  
de laurèl, para que sean,  
con un impulso à mis plantas,  
con una accion à mis huellas,  
dos trofeos de una vez,  
mi laurèl, y su cabeza.

*Vase Octaviano àzia la puerta del retrato.*

*Tetr.* Que esto escuchen mis oídos,  
y aquesto mis ojos vean,  
sin que el dolor me despenel  
Yo he de morir, cosa es cierta,  
à sus manos, ò à mis zelos;  
pues èl à mis zelos muera,  
y à mis manos, que una vida  
tan grande, no es bien se venda  
à menor precio.

*Al entrarse Octaviano, vâ à herirle el Tetrarca por detrás, cae el retrato en medio de los dos, clava el pañal en el, y buelve Octaviano.*

*Octav.* Què es esto?

*Tetr.* Desesperada impaciencia,  
que ha de costarme el decirla  
aun mucho mas que el hacerla.

*Octav.* Tù con el desnudo azero,  
quando yo la espalda buelta,  
y entre tu azero, y mi espalda  
esta hermosa imagen puesta?  
Turbado tù, yo leguro,  
y ella herida? Tù con muestras  
de venganzas, yo de agravios,  
y ella de piedades? Muerta  
tù la accion, yo vivo al riesgo,  
y ella ofendida? Vive ella,  
(que como à Deidad que adoro,  
bien puedo este obsequio hacerla)  
que este sacrilego azero,  
ya que horrores representa,  
el instrumento ha de ser,  
pues lo fue de tu violencia,  
*Quita el puñal del retrato.*  
de tu castigo, vea el mundo,  
que el que me agravía, me venga.  
Ola.

*Saló el Capitan, y Soldados.*

*Cap. Señor? Octav.* A la Torre,  
donde su hermano se encierra,  
llevad tambien al Tetrarca,  
donde solo un criado tenga  
de los que le ayan seguido.

*Tetr.* Quando mi sepulcro sea,  
la vida debo à un puñal,  
yo le pagarè con ella.

*Llevanle los dos.*

*Octav.* Y yo la vida à un retrato:  
y pues que de otra manera  
no puedo, con adorarle  
tambien pagarè mi deuda.

*Buelven à correr la cortina al retrato, y salen dos Soldados, y Polidoro passandose.*

*Sold. 1.* Grande es tu melancollia,

*Polid.* Melancollia decís,  
vergantonazo? mentís.

*Sold. 1.* Pues què es esso?

*Polid.* Hypochondria,  
que un Principe como yo  
no havia de adolecer  
vulgarmente, ni tener  
mal, que tiene un Sastre.

*Sold. 2.* No  
te enojos de esso.

*Polid.* Si quiero,  
que estàr triste solamente,  
no es achaque competente  
de un Principe prisionero:  
y mas si se considera  
la grande supercheria  
con que de noche, y de dia  
me tratan.

*Sold. 1.* De què manera?

*Polid.* De què manera, picaño?  
Què Principe se perdiera  
donde una Infanta no huviera,  
que condolida à su daño,  
con musicas le avisàra  
desde el cubo del terrero,  
y à pagar de su dinero  
las guardas le sobornàra,  
para que una noche obscura,  
en dos cavallos los dos,  
por Parque, à la paz de Dios

se



si fuesen à su aventura?

*Sold. 1.* Si estuviera por acá  
(así saber algo trato) *ap.*

la dama de aquel retrato,  
quizà ella: *Polid.* Claro està,  
que miràra por su honor;

y caso que allà estuviera  
preso un infante, y no huviera  
tenidole mucho amor;

las desdichas acabadas  
de esta mi prision cruel,  
por no haverse ido con él,  
la matàra yo à patadas,  
segun la adoro; y sospecho,  
que si donde estoy supiera,  
estrafalaria viniera  
por mi.

*Sold. 2.* Lo medio està hecho,  
porque yo, compadecido,  
aderezo te trærè  
de escribir. *vase.*

*Sold. 2.* Yo un Propio harè  
al punto que aya sabido  
donde se hà de encaminar  
la carta.

*Polid.* Què dices? *Sold. 1.* Digo  
lo que por ti à hacer me obligo.

*Polid.* Mil abrazos te he de dar,  
mientras haviendo avisado,  
y libradome mi dama,  
te hago el hombre de mas fama.

*Sold. 1.* No es aqueste mi cuidado,  
que mas que espero de ti, *ap.*  
de Octaviano espero, pues  
con esso sabrà quien es  
dueño del retrato.

*Buelve el otro Soldado con escrivanía.*

*Sold. 2.* Aquí  
ay ya de escribir recado.

*Polid.* Con su tinta, y pluma?

*Sold. 2.* En él  
se dice todo.

*Polid.* Ay papel? *Sold. 2.* Tambien.

*Polid.* Batido, y cortado?

*Sold. 1.* No, pero el que bastará.

*Polid.* Polvos?

*Sold. 2.* Polvos ay. *Polid.* Oblea,  
lacre, y sello? *Sold. 1.* Si.

*Polid.* Pues ea,  
llegadme el bufete acá,  
la silla. *Sold. 2.* Ya està llegada.

*Ponle todo lo que ha dicho, y llegante  
bufete, y silla.*

*Polid.* Papel, tinta, y pluma, aquí  
no ay? polvos, y sello? *Los dos.* Si.

*Polid.* Pues aun no tenemos nada.

*Sold. 1.* Què falta de prevenir?

*Polid.* Lo mejor.

*Sold. 2.* Sepa què fue,  
volando por ello irè.

*Polid.* El que yo no sè escribir.

*Maltratante los dos.*

*Sold. 1.* Aora sale con esso

el tonto? *Sold. 2.* El loco?

*Sold. 1.* El menguado?

*Polid.* Quièn viò Principe aporreado?

*Salen al paño el Capitan, y el Tetrarca,  
y los Soldados buelven à ponerle à Poli-  
doro capa, fingiendo que le  
sirven.*

*Cap.* Esta es la Torre en que preso  
Aristobolo està, en ella  
dexarte el Cesar mandò.

*Sold. 2.* Gente en la prision entrò.

*Sold. 1.* No vean que le atropella  
nuestro enojo, que han mandado  
con respeto le tratèmos.

*Sold. 2.* Que le servimos mostrèmos.

*Cap.* Còmo tu Alteza hà pasado  
la noche? *Polid.* Mal, y peor  
la mañana, que à portazos  
aquestos picaronazos *Dà tras ellos.*

me han muerto. *Cap.* Tente, señor,  
què haces? *Polid.* Reñir, vive Apolo,  
à manera de valiente,

al uso, que habla si ay gente,  
y calla quando està solo.

*Cap.* Advierte, que à estàr contigo  
viene el Tetrarca tu hermano.

*Polid.* El te què?

*Cap.* El Tetrarca. *Polid.* En vano  
es ya escusarle el castigo  
de haver tal engaño hecho. *ap.*

*Cap.* Llegad, bien podeis llegar  
con Aristobolo à hablar.

*Tetr.* Què miro! mas ya sospecho,  
que



que ay algun secreto aqui, *ap.*  
 pues con su nombre no ignoro,  
 que este preso Polidoro  
 para grande fin; y assi,  
 disimular me conviene.

Dame en mis ultimos plazos,  
 Aristobolo, los brazos.

*Polid.* Borracho el Tetrarca viene:

Aristobolo me llama. *ap.*

*Tetr.* Ya que en mis penas el Cielo  
 no me dexa otro consuelo,  
 que ver menrida la fama,  
 que de tu muerte corrido.

*Polid.* Vive Dios, que insiste en ello;  
 que fuera, que sin sabello,  
 fuesse Aristobolo yo?

*Cap.* Dexarlos solos es bien,  
 que hablen los dos, pues es llano,  
 que a algun efecto Octaviano  
 quiso que juntos esten.

*Panse el Capitan, y Soldados.*

*Tetr.* Estamos ya los dos? *Polid.* Si.

*Tetr.* Que es aqueſto, Polidoro?

*Polid.* Un fingimiento que lloro.

*Tetr.* De que suerte?

*Polid.* Escucha. *Tetr.* Di.

*Polid.* Que este vestido lucido  
 me dió mi amo, es lo primero,  
 que parece Cavallero  
 un picaro bien vestido;  
 lo segundo, con que el dia  
 que el Cesar triunfante entró,  
 y a Antonio, y Cleopatra halló  
 en su fatal boheria,  
 prisioneros nos hicieron,  
 y como iba galán yo,  
 con la caja en que guardó  
 cartas, y joyas, creyeron,  
 que era Aristobolo: el  
 el engano prosiguió,  
 con que el me Aristobolo,  
 y yo le Polidore;  
 que fue del, no sé, que estan  
 mis ansias con luz tan ciega,  
 sin ver si vienen, ni van,  
 en un callejon Noruega,  
 aprendiendo a gavián.

*Tetr.* Ya que de aqueſto informado

estoy, a un lado te aparta,  
 que tengo que hablar conmigo.

*Polid.* Esta es la dicha mas rara  
 de un buen hablador, hallarse  
 con quien no le diga nada,  
 y le oyga quanto él diga. *vase.*

*Tetr.* Ya que solo me veo, salgan  
 en lagrimas, y suspiros,

# sin estruendo de palabras,  
 a los labios, y a los ojos  
 tan cautelosas mis ansias,  
 que en saliendo della, aun no  
 las eche menos el alma.

Que es esto, Cielos, que es esto,  
 (ay de mi!) que por mi passa?

que bien será menester,  
 que vuestra autoridad valga  
 mi credito, porque es tal  
 el tropel de mis desgracias,  
 que aun passando a la experiencia,  
 se me queda en la ignorancia.

Dexo aparte, que del sacro

Laurél pierda la esperanza;

dexo haverme convencido

de mis designios mis cartas;

dexo el castigo forzoso

de acción tan desesperada,

como que a morir matando

me despeñasse mi sana,

pues la desesperacion,

designios, y ambicion, paran

solo en pensar, que ya tengo

el cuchillo a la garganta;

y voy a que otro dolor

es tal, que el morir no basta

para acabar con él, puesto

que en mi frase se adelanta,

dé a la garganta el cuchillo;

pues dirá desde oy mi Patria,

que, el cuchillo al corazon,

murio su infeliz Tetrarca;

al corazon dixé, y dixé

bien, que él es a quien traspassa,

ver en poder de Octaviano

a Mariene retratada,

y en dos partes, como quien

dice, que la luna clara

de un espejo, si está entera,

hace



n hace un rostro, y si quebrada,  
dos, mostrando que en abusos y  
de supersticiones varias,  
el espejo que se quiebra,  
siempre agüeros amenaza:  
y es el mayor haver visto  
à Mariene con dos caras.

Bien discuto yo, que en una  
hermosura soberana,  
por soberana hermosura  
solamente la retratan,  
sin mas intencion, que el serlo,  
ò la excelencia, ò la gala  
del Artifice: bien creo,  
que al verla, el no recatarse  
de mí, es ignorar quien sea;  
que ser mi esposa, y mostrarla,  
era cosa muy indigna  
para dicha cara à cara,  
quando no por mí, por ella;  
pero todo esto no salva  
el que no tenga interior  
afecto (ay de mí!) de amarla,  
quien no contento con una  
en la mano, otra en la sala,  
jura por ella el haver  
de tomar de mí venganza.

Y pasando à que el puñal  
Tocan dentro caxas.  
en su pecho: Mas que caxas  
à marchar tocan? havrà  
quien en esta triste estancia  
me diga, que marcha es esta?

Sale Filip. Si. Tetr. Quien?  
Filip. Yo, à quien adelanta  
su lealtad à ser, señor,  
el criado que se manda,  
que solo te asista. Tetr. O quanto  
el ser tu quien me acompaña  
estimo! Filip. No es leal el que  
no lo es hasta las aras:  
y así, aqueste breve tiempo  
que le queda à tu esperanza  
de vida, pues se presume,  
que antes que de Egypto salga  
Octaviano, su rigor  
en tí execute, mis canas,  
mi amor, mi fe, mi alma, y vida

vienen à ver que me encargas.

Tetr. Tan breve, y tan cierta es  
mi muerte? Filip. El que su jornada  
apresure, lo adivina. Tetr. Como?

Filip. Como hace la marcha  
à Jerusalèn, por si ay,  
muerto tú, novedad. Tetr. Calla,  
Filipo, no me lo digas,  
que tu eres el que me matas  
antes que èl.

Filip. Yo, señor? Tetr. Si,  
pues tu el morir me adelantas:  
à Jerusalèn el Cesar?  
donde (los Cielos me valgan!)  
halle à Mariene viva,  
quien la idolatrò pintada?  
èl victorioso, yo muerto,  
y ella querida, que aguarda  
mi desesperado amor?

Filip. Qué haces?  
Quiere el Tetrarca quitarle la espada.

Tetr. Quitarte la espada,  
para arrojarme sobre ella,  
que mas valor, y mas causa  
tengo yo, que Antonio. Filip. Mira:  
Tetr. Si harè, si me das palabra  
de hacer por mí una fineza.

Filip. No havrà cosa que no haga  
yo por tí. Tetr. Si es prodigioso  
Filip. Ningun prodigio me espanta.  
Tetr. Si es terrible? Filip. Que lo sea.  
Tetr. Cruel? Filip. Que importat?

Tetr. Temeraria?  
Filip. Valor tengo para todo.  
Tetr. Pièra: Filip. Nada me acobarda.  
Tetr. Y si es barbara? Filip. Tampoco.  
Tetr. Pues escucha; pero aguarda,  
que es tal la resolucion,  
que para representarla  
à los Teatros del Mundo,  
como, al fin, tragica farsa,  
pues ay recado, quiero antes,  
con escribirla, ensayarla.

Ponefe à escribir.

Filip. Qué sera resolucion,  
que con prevenciones tantas  
piensa à apenas dos renglones  
escribirla, y cierra la carta,



quando à mi buelva. *Tetr.* Oye aora.  
*Filip.* Si harè con vida, y con alma.

*Tetr.* Si todas quantas desdichas,  
si todas quantas desgracias  
ha inventado la fortuna,  
deidad de los hombres varia;  
se perderàn, todas juntas  
oy en mi solo se hallàran,  
que soy epilogo, y cifra  
de las miserias humanas.  
Yo, que ayer de Mariene  
esposo, y galàn, con raras  
muestras de amor coronè  
de victorias mi esperanza;  
oy lloro agravios, sospechas,  
temores, desconfianzas,  
y zelos iba à decir,  
pero imaginarlos basta.  
Yo, que ayer de Palestina  
Governador, y Tetrarca,  
no cupe ambicioso en quanto  
el Sol dora, y el Mar baña;  
oy pobre, triste, y rendido,  
entre dos fuertes murallas  
aprisionandome el vuelo,  
tengo abatidas las alas.  
Yo, que del Laurèl sagrado  
ayer pretendì las ramas  
siempre verdes, à pesar  
de los rayos que las guardan;  
oy segur suya mi azero,  
vèo que sus pompas tala,  
solamente por llegar  
embotado à mi garganta.  
Pluguiera al hado, pluguiera  
al Cielo, que aqui paràran  
sus presagios, y que en mi  
se desmintiera la ingrata  
indignacion de un destino,  
pues muriendo yo à la saña  
del temple infausto, pudiera  
persuadir à la ignorancia,  
que ya de lo que mas quise  
executò la amenaza.  
Mas ay triste! ay infelice!  
que no soy yo à quien mas ama  
mi misma vida, supuesto,  
que tambien ella tyrana

me aborrece por ser mia;  
y no con morir acaban  
mis desdichas, que inmortales;  
mas allà del morir passan.  
Octaviano (al pronunciarlo,  
valor, y aliento me faltan)  
Octaviano adora (còmo  
lo dirè, sin que me añada  
dolor à dolor?) adora  
à Mariene; pintada  
dos veces la vì, y dos veces  
à èl gentil, pues idolatra  
una vez à un Sol sin luz,  
y otra à una Deidad sin alma.  
Mal aya el hombre infeliz,  
otra, y mil veces mal aya  
el hombre, que con muger  
hermosa en extremo casa;  
que no ha de tener la propia  
de nada opinion, pues basta  
ser perfecta un poco en todo,  
pero con extremo en nada,  
que es armiño la hermosura,  
que siempre à riesgo se guarda;  
si no se defiende, muere;  
si se defiende, se mancha.  
No, pues, mi ambicion, Filipo;  
no mi atrevida arrogancia,  
no el ser parcial con Antonio,  
no ~~sol~~ poder, no ~~sol~~ armas,  
me affige, me desespera,  
me precipita, y me arrastra,  
finò el ser de Mariene  
esposo: O caygan, ò caygan  
sobre mi mares, y montes!  
aunque si de ofensas tantas  
el peso no me derriba,  
no me rinde, no me agrava,  
el de los montes, y mares  
no me agoviara la espalda:  
y assi, viendo quanto à instantes  
mi vida cuenta la Parca,  
y quanto à brazo partido  
en esta lobrega estancia  
luchando estoy de mi muerte  
con las sombras, y fantasmas:  
viendo, en fin, que apenas oy  
en una publica plaza

serè



ferè horror de la fortuna,  
 ferè del amor venganza,  
 quando èl sea (ay infeliz!)  
 (pues à Jerusalen marcha,  
 donde es fuerza que la vea)  
 en tálamos de oro, y grana,  
 heredero de mis dichas,  
 dueño de mis esperanzas,  
 muero de agravios, y celos,  
 que matan, porque no matan.  
 Diràsme, que què me importa,  
 pues con la vida se acaban  
 las desdichas? Ay, Filipo,  
 quanto esta opinion engaña!  
 que amor en el alma vive;  
 y si ella à otra vida passa,  
 no muere el amor, sin duda,  
 puesto que no muere el alma.  
 El no nace de una Estrella,  
 ya propicia, ò ya contraria?  
 pues como saltarà amor,  
 mientras la Estrella no falta?  
 Quieres ver qual es la mia?  
 pues si pudiera apagarla  
 oy con el ultimo aliento,  
 lo hiciera, porque saltarà  
 del Cielo: y otro ninguno,  
 en su gracia, ò su desgracia;  
 no naciera como yo,  
 porque como yo no amara.  
 Y en fin, para què discurre?  
 mi voz? para què se cansa?  
 Otra pena, otro dolor,  
 otro tormento, otra ansia  
 en el corazon no llevo,  
 sino solo ver, que aguarda  
 Mariene à ser empleo  
 de otro amor, de otra esperanza:  
 sea barbaridad, sea  
 locura, sea inconstancia,  
 sea desesperacion,  
 sea frenesi, sea rabia,  
 sea ira, sea letargo,  
 ò quanto despues mis ansias  
 quisieren, que todo quiero  
 que sea, pues todo es nada,  
 como no sean mis celos;  
 y assi, pues que la palabra

me has dado de obedecerme,  
 haz lo que mi amor te encarga:  
 buelve à Jerusalen, buelve  
 à la esfera soberana  
 del mejor Sol de Judèa;  
 y en diciendote la fama,  
 que he muerto, en el mismo instante  
 con mortal eclipse apaga  
 à la tierra el mejor rayo,  
 al Cielo la mejor llama,  
 al campo la mejor flor,  
 la mejor estrella al Alva.  
 Tolomeo, que quedò  
 por Capitan de mis Guardias,  
 y siempre à Mariene asiste,  
 sin poder seguirme, à causa  
 de quedar convaleciente  
 de aquella herida pasada,  
 darà la ocasion, à cuyo  
 fin, para èl es esta carta:  
 dèl te fia, pues no dudo,  
 previstas las circunstancias  
 de un veneno, ò de un dogal;  
 que èl te guarde las espaldas:  
 muera yo, y muera sabiendo  
 que Mariene soberana  
 muere conmigo, y que à un tiempo  
 mi vida, y la fuya acaban;  
 pero no sepa, que yo  
 soy el que morir la manda;  
 no me aborrezca el instante,  
 que pida al Cielo venganza.  
 No te acobarde lo horrible  
 de una historia tan estraña,  
 que quando murmuren unos,  
 que huvo quien dexò por manda  
 un homicidio, creyendo  
 que assi sus penas engaña,  
 que assi sus quejas desmiente,  
 que assi desdice sus ansias,  
 y que assi enmienda sus celos,  
 otros havrà que la aplaudan,  
 pues no ay amante, ò marido,  
 (salgan todos à esta causa)  
 que no quisiera ver antes  
 muerta, que agena su dama.  
 Ellip. Bien quisiera responderte,  
 mas no es possible, que baxa

mu.



mucha gente à la prision.  
*Tetr.* Por ti vienen por mi, salga  
 mi valor à recibirlos:  
 tù, cobrando la ventaja  
 que puedas, parte, Filipo,  
 al instante. *Filip.* Señor: *Tetr.* Calla,  
 que sè que tienes razon,  
 pero no puedo escucharla.

*Filip.* Ni yo decirla, que llega  
 ya la gente. *Tetr.* Esferas altas,  
 Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,  
 nubes, granizos, y escarchas,  
 no ay un rayo para un triste?  
 pues si aora no los gastas,  
 para quando, para quando  
 son, Jupiter, tus venganzas?

*Tocan caxas, y salen por un lado Aristobolo,  
 y Soldados, y por otro Mariene, y Damas.*

*Arist.* Dame otra vez los brazos,  
 porque coronen tan hermosos lazos  
 oy la esperanza mia.

*Mar.* Mi vida, hermano, à tu valor se fia,  
 publiquen, pues, tus glorias,  
 q victorias de amor son mis victorias.

*Arist.* Ya que por la lealtad de Polidoro,  
 como te dixè, con mi nombre preso,  
 de un infeliz à otro infeliz sucesso,  
 pude llegar donde tu luz adoro,  
 y donde à tu obediencia, y tu decoro  
 atenta dignamente  
 nuestra nacion, de su alistada gente  
 General me ha nombrado,  
 cumplirè la palabra que te he dado  
 de morir animoso,  
 ò traerte libre tu adorado esposo.

*Mariene.* O, cumplámela el Cielo!  
 Y pues el campo de cristal, y yelo  
 de aquí à Egypto es tan breve,  
 por esse passadizo que de nieve,  
 ò se enrespa, ò se eriza,  
 quando el copete de su frente riza,  
 presto la nueva espero  
 de q'è mi amor desempeñò tu azero.

*Arist.* Si tu amor và conmigo,  
 facil empresa, facil triunfo sigo.

*Backen à tocar, y sale Tolomeo.*

*Tolom.* Ya el campo cristalino  
 tanto pez de madera, ave de lino

admite en sus esferas,  
 que parecen las ondas lisongeras,  
 ocupando horizontes  
 una vaga Republica de montes.  
 Y pues noble no queda,  
 que escusarse à tan alta faccion pueda,  
 que me dè te suplico  
 licencia: *Mariene.* Antes de oirla, la replico  
 Capitan de mis Guardias te ha dexado  
 mi esposo, su Palacio te ha fiado;  
 no es asistirme à mi menos ufana  
 faccion, que essotra.

*Arist.* Dice bien mi hermana;  
 y pues el cargo, que os quedèis abona,  
 mirad que me mireis por su persona.

*Tolom.* Obedecerte espero.

*Mariene.* Y yo veros partir à todos quiero,  
 porque os dèn para iros,  
 agua mis ojos, viento mis suspiros.

*Backen à tocar la caxa, vanse Mariene,  
 bolo, y Soldados, y quedan Tolomeo, y Libia.*

*Lib.* Permítame la ocasion à mi deseo  
 el que de tu salud (ò Tolomeo!)  
 el parabien te dè; si bien pudiera  
 darmele à mi mejor de que no hubiera  
 Mariene admitido  
 la fineza de ir, que hubiera sido  
 doblada la dolencia,  
 consolar un dolor con una ausencia.

*Tolom.* Agradezca, señora,  
 el favor toda un alma, que te adora;  
 y pues como à milagro  
 fuyo, mi vida à tu deidad consagro,  
 cree que el morir sentia,  
 no, Libia hermosa, no porque moria,  
 sino porque sin verte,  
 pagaba con dos vidas una muerte.

*Libia.* Responderte quisiera;  
 mas la Reyna, que ocupa la ribera,  
 me echarà menos, solo te prevengo,  
 que ya falseada, para vernos, tengo  
 del jardin esta llave.

*Tolom.* Si fer amor ladron de casa sabe,  
 dame la llave aora,  
 y apenas desdoblar veràs, señora,  
 la fada, que atrugò la noche fria,  
 sobre la hermosa variedad del dia,  
 quando entre en el jardin, y sean sus flore

los testigo  
 siendo sus  
 si flores p  
 ib. Toma, y  
 de ti Sire  
 anda, hast  
 profeguir  
 Tolom. Conf  
 oye, esper  
 que yo, si  
 Tolom. Aun  
 temer mas  
 que tiene  
 pues incl  
 que tierra  
 del que a  
 lidia con  
 siendo Sir  
 Tolom. Ciel  
 Tolom. Qui  
 Sale Fil  
 Filip. Un h  
 en un b  
 desde el  
 y que fin  
 de otro,  
 el rostro  
 en sitio  
 à solas  
 seguidme  
 quien se  
 Tolom. Qui  
 guiad, p  
 me ha  
 Entran p  
 Tolom. Ya  
 y el si  
 que es  
 Filip. Pues  
 que en  
 tenemos  
 Tolom. Ca  
 añadis  
 otra nu  
 Filip. Aun  
 leed, qu  
 por pia



los testigos no mas de tus favores,  
siendo sus pompas bellas,  
si flotes para ti, para mi estrellas.  
*ib.* Toma, y advierte no entres, que quexosa  
de ti Sirene, y de mi amor zelosa,  
anda, hasta: Mas no puedo  
profeguir; à Dios, pues.

*Tolom.* Confuso quedo,  
oye, espera. *Lib.* No saltes desta parte,  
que yo, si puedo, bolverè à informarte. *Vas.*

*Tolom.* Aunque en la paz me quedo,  
temer mas guerra en mis sentidos puedo,  
que tienen mar, y tierra,  
pues incluyen mas guerra,  
que tierra, y mar, el ansia, y el cuidado  
del que aqui aborrecido, y alli amado,  
lidia con su deseo,  
siendo Sirene, y Libia:—

*Entra dentro Filip. Tolomè.*

*Tolom.* Cielos, llamaronme? *Filip.* Si.

*Tolom.* Quien?

*Sale Filipo con vanda en el rostro.*

*Filip.* Un hombre, que ha llegado  
en un barco, que ha volado  
desde el Mar de Egypto aqui,  
y que sin ser conocido  
de otro, à cuyo fin cubierto  
el rostro, ha tomado puerto  
en sitio mas escondido,  
à solas tiene que hablaros,  
seguidme. *Tolom.* No me direis  
quien sois? *Filip.* Despues lo sabreis.

*Tolom.* Quien vió sucesos mas raros!  
guad, pues. *Filip.* Si harè ninguno  
me ha de ver hablar con vos.

*Entran por una puerta, y salen por otra.*

*Tolom.* Ya estamos solos los dos,  
y el sitio es tan oportuno,  
que es apartado lugar.

*Filip.* Pues leed esse papel,  
que en viendo lo que ay en èl,  
tenemos mucho que hablar.

*Tolom.* Cada punto, cada instante  
añadis al corazon.  
otra nueva confusion.

*Filip.* Aun mas quedan adelante:  
leed, que mas duda os espera  
por piadoso, ò por cruel.

*Tolom.* Del Tetrarca es el papel,  
y dice:— *Filip.* Desta manera:  
descubriendo su intencion, ap.  
lo que ay en èl he de ver,  
para ver què debo hacer.

*Tolom.* Notable es mi confusion!

*Lee.* A mi servicio conviene,  
à mi honor, y à mi respeto,  
que muerto yo, con secreto  
deis la muerte à Mariene.

Hombre, que de affombros lleno,  
traes en carta tan sucinta,  
del rejalgar de su tinta  
confeccionado el veneno:  
si conjuracion ha sido  
la desta temeridad,

y à examinar mi lealtad  
de parte fuya has venido,  
no solo en lo que contiene  
mi honor convendrà, mas piensa,  
que he de morir en defensa  
de mi Reyna Mariene;  
y pues traydor, vive Dios,  
eres (que no te encubrieras  
el rostro, si noble fueras)  
y estamos solos los dos,  
te tengo de hacer pedazos  
entre mis brazos.

*Filip.* No haràs, Descubrese.  
que yo no esperaba mas,  
para darte mil abrazos.

*Tolom.* Filipo (què es lo que veo!)  
tù sospechoso (què miro!)  
ya con mas causa me admito,  
con mas razon no lo creo.

*Filip.* El Tetrarca para ti  
con esta carta me embia,  
que de los dos solo fia  
la accion que contiene en si:  
muerto èl, nos manda que muera  
Mariene; pero ya  
que de tu valor està  
vista la fè verdadera,  
quedese el caso encubierto,  
que si èl vive, estarlo es bien;  
y si acaso muere, quien  
ha de obedecer à un muerto?

*Tolom.* Dices bien, pero aun es mucha  
mi



(D. 12)

mi duda, sepa què es esto,  
quien en tal furor le ha puesto?

*Filip.* Si quieres saberlo, escucha:

Octaviano enamorado

de un retrato, que:- *Tol.* Detente,  
que por aqui viene gente.

*Filip.* A los dos nos ha importado,  
que no me vean, y así,  
por desmentir la sospecha,  
quedate à hacer la defecha,  
y vente despues tras mi,  
que en esse monte te espero,  
y mil prodigios fabràs. *vase.*

*Tolom.* Què tengo que saber mas,  
si ya de lo que sè muero?  
Mariene era, ya torció  
à los jardines el passo;  
y yo, suspenso del caso,  
que me ha sucedido, no  
sè de una accion tan cruel  
quantas cosas anticipo:  
buelvo à seguir à Filipino,  
bolviendo à leer el papel.

*Sale Sirene.* Decidme si por aqui  
ha passado Mariene,  
que en su seguimiento:- Pero  
si huviera visto quien eres,  
ni aun esto te preguntara,  
por nõ hablaste, por no verte.

*Tolom.* Espera, Sirene, aguarda.

*Siren.* Para què, tyrano, aleve,  
ingrato, falso, inconstante?

*Tolom.* Para que sepas, Sirene,  
que los hombres como yo,  
con principales mugeres  
bien pueden no ser amantes,  
pero no el no ser cortesés:  
yo por Soldado no tuve  
inclinacion:- *Siren.* Cesse, cesse  
tu voz, que aun satisfacciones  
de ti no quiero.

*Sale Libia, y quedase al paño.*

*Lib.* Valedme, Cielos:

què escucho! mas como  
lo dudo, pues claramente  
dice que la satisface  
la que dice que no quiere  
oir satisfacciones? *Tolom.* Ya

que aquesta ocasion ofrece  
el acaso, de encontrarme,  
por mi mismo has de oirme, atiende:

*Siren.* No harè tal, que cortesana  
yo tambien, no quiero hacerla  
el pesar de que no leas  
el papel que te divierte  
tan à solas; y así es bien,  
(porque èl sea el que me venga,  
mostrando quan poco, ò nada  
mis vanidades lo sienten)  
que pues leyendole te hallo,  
que leyendole tè dexe. *vase.*

*Lib.* Què papel, Cielos, serà  
el què la venga, y la ofende?

*Tolom.* Haces bien, pues aunque buelva  
à leerle una, y muchas veces,  
una, y muchas bolverè  
à dudar lo que contiene.

*Lib.* Mi sufrimiento què aguarda?

*Tolom.* Lee. A mi servicio convient:-

*Sale Libia, y ase el papel.*

*Lib.* Suelta, ingrato.

*Tolom.* Què es aquesto?

*Lib.* Saber què papel es este.

*Tolom.* Pues no lo has de saber, Libia.

*Lib.* Como no? *Tolom.* Si es que merece  
algo contigo mi honor,  
si me estimas, si me quieres,  
dèbate yo la fineza  
de no verle.

*Lib.* Què es no verle?

si lo que à decirte buelvo  
es, que en el jardín no entres,  
de cuya puerta la llave  
mi amor te entregò imprudente,  
hasta que una seña mia  
te asegure de Sirene,  
porque quexosa de ti,  
y de mi zelosa, fuele  
estàr en èl à deshoras:  
como, di, ingrato, pretendes,  
hallandote con la misma,  
de quien recatarte debes,  
dandola satisfacciones,  
y diciendola, que aquesta  
papel la venga de ti,  
que sin mirarle le dexe?

*Tolom.*



*Tolom.* Aunque tienes razon, Libia,  
vive Dios, que no la tienes:  
el papel, ni à ella, ni à ti sup  
toca, y en fin, no has de verle.

*Lib.* He de verle. *Tol.* Mira:-- *Lib.* Aparta.

*Tol.* Considera:-- *Lib.* Quita, *Tol.* Advierte,  
no desatento:-- *Lib.* Tú? *Tol.* Si.

*Lib.* De qué suerte? *Tol.* Desta suerte.

*Lib.* Tu conmigo tan grosero?

*Tolom.* Tu conmigo tan alevé?

*Los dos.* Suelta el papel.

*Parten entre los dos el papel, y sale Marien.*

*Marien.* Qué papel? *Tolom.* Grave mal!

*Lib.* Desdicha fuerte!

*Tolom.* Qué pudiste engendrar, Libia,  
sino aspides, y serpientes?

*Lib.* Qué mas aspides, que celos?

*Marien.* Pues qué atrevimiento es este?

así mi esplendor se agravia?

así mi sombra se ofende?

mi decoro se aventura,

y mi respeto se pierde?

En mi casa, y à mis ojos

vuestras acciones se atreven

à profanar un Palacio,

Templo de honor, tal, que à verle

el Sol no entrará, à no entrar

con disculpa de que viene

à darle la luz, que el Sol

aun no entrará de otra suerte?

Dame tu esta parte, tu

effortra, dellas conviene

informar à mi recato.

*Tolom.* Que es una vibora advierte,

que dividida en mitades,

con qualquiera extremo muere.

*Marien.* Vete tu, Libia, de aquí.

*Lib.* Piedad es el que me ausente,

por no verla tan ayrada.

*Marien.* Tu tambien, qué aguardas? vete.

*Tolom.* Si por ventura han podido

mis servicios merecer

sola una merced, que sea

capaz de muchas mercedes,

rompe este papel, y no

le leas, señora, atiende,

que quanto por verle aora,

darás despues por no verle.

*Marien.* Qué deseo de muger  
se rindió al inconveniente?

*Tolom.* El que advertido de mí,  
sepa, que à fin diferente  
de que llegasse à tus manos,  
está inficionado esse  
papel de un mortal veneno,  
tan rigoroso, y tan fuerte,  
que matará à quien le mire,  
que es la causa porque el leerle  
à Libia le defendia,

viendo que entre estos laureles,  
era ella quien le havia hallado,  
no siendo ella à quien previene  
matar mí fe en tu servicio,  
que ay en él algun alevé,  
con quien se escribe Octaviano;  
y así, que de ti le echas,  
con lagrimas à tus pies  
te suplico humildemente.

*Marien.* Quien advierte de un peligro,  
nunca suplicando advierte,  
porque el beneficio manda,  
y no ruega, luego mientes;  
que si estos extremos haces  
quando me acuerdas los bienes,  
qué dexas que hacer, qué dexas,  
quando los males acuerdes?  
Letra de Tetrarca es,  
con que ya se desvanece  
el que fuese tuyo, y ya,  
que viva, ò muera, he de leerle.

*Tolom.* Ay infelice de ti!

*Marien.* Dice aparte desta fuerte:  
Muerte es la primer razon  
que he hallado, honor contiene  
esta, Mariene aqui  
se escribe: Cielos, valedme,  
que dice mucho en tres voces,  
Mariene, honor, y muerte.  
Secreto aqui, aqui respeto,  
servicio aqui, aqui conviene,  
y aqui, muerto yo, prosigue:  
mas qué dudo? ya me advierten  
los dobles del papel, lo que  
adonde están los dobles, no  
llamandose unos à otros.

Pone los pedazos en el suelo, y junta los.

D

Se,



Sè, ò prado, lamina verde,  
en que ajustandolos, leas  
A mi servicio conviene,  
à mi honor, y à mi respeto,  
que muerto yo (hadòs cruels!)  
deis (con què temor respirò!)  
deis la muerte à Mariene.

Bien dixiste que era fiero  
tòlgo, y veneno fuerte,  
puesto que, si no me mata,  
por lo menos lo pretende:  
Quien este pàpel te diò?

*Tolom.* Filipo, que con èl viene  
de Egipto; pero señora,  
estàr satisfecha puedes  
de su lealtad, y la mia,  
pues los dos: - *Mar.* Otra vez mientes,  
que ni èl, ni tu sois leales,  
pues cobardes; pues aleves,  
ò viva, ò muera, no sois,  
como debéis, obedientes  
al precepto de mi esposo:  
quien es mas complice en este  
secreto? *Tolom.* Nadie, señora.

*Mariene.* Pues mira lo que te advierte  
mi voz, que ninguno sepa,  
ni aun Filipo, que à entenderle  
lleguè yo. *Tol.* Un marmol serè. *y f.*

*Mariene.* O infelice una, y mil veces  
la que se ve aborrecida  
de la cosa que mas quierel  
En què, amado esposo mio,  
en què mi vida te ofende,  
que te pesa de que viva  
la que de adorarte muere?  
Quando yo tu libertad  
trato, y à Imperios de nieve  
doy Semiramis de ondas,  
Babilonias de baxeles:  
quando en mi imaginacion,  
despues que vives ausente,  
adorando estoy tu sombra:  
y à mis ojos, aparente,  
por hablar mi fantasia,  
abrazè al ayre mil veces;  
tu en una obscura prision;  
funesto misero alvergue,  
cà vez de abrazar mi imagen,

estàr trazando mi muerte?

O te quiero, ò no? Si no  
te quiero, no es mas decente  
à un noble, que de muger  
que le olvida, no se acuerde?

Y si te quiero, por què,  
despues de muerto, pretendes,  
que muera? No sabrè yo,  
sin mudàrlo, obedecerte?

Luego olvidando (ay de mi!)  
ò queriendo, de una suerte  
ofendes tu vanidad,  
ò mi ingratitud ofendes?

Si del mundo el mayor Monstruo  
me està amenazando en este  
enquadrado volumen,  
mentira azul de las gentes,

y tu me matas, serà  
bien decirse de ti, que eres  
el mayor Monstruo del Mundo?

Mas ay, que en llegando à este  
termino, no sè què nuevo  
espíritu me enfurece;

y pues me tocan al arma  
afectos tan diferentes  
de los mios, plegue al Cielo,  
fementido esposo aleve,

que el socorro que te embio,  
nunca à tomar puerto llegues  
entre las Sirtes, y Seylas  
de Egipto, à pique le echen

los zozobrados embates,  
los contrastados baybenes  
de las rafagas de Eolo,  
ò los sepulcros de Tetis.

No solo en tu libertad  
milite, pero de suerte  
irrite à Octaviano, que  
aprefurado tu: tente,

lengua, no su muerte digas  
basta que le diga mi muerte;  
que una cosa es ser quien soy,  
y otra ofenderme èl: ò plegue

al Cielo, que vido: lola,  
tan en su favor navegado  
la Armada de tu socorro,  
que sobre el Puerto de Menfis,  
en tan grande estrecho ponga



*Camagorri*  
2.º de Mayo. Romancos  
por el desembarco

27

**De Don Pedro Calderón de la Barca.**

la confusión de sus gentes,  
que temerosas de que  
las mias sus muros entren  
à sangre, y fuego, à partido  
reducidas, me le entreguen  
vivo, para que à mis brazos:-  
pero qué digo? suspende,  
lengua, otra vez el acento,  
fino es que decir intentes,  
à mis brazos, para que  
vengativa, è impaciente,  
en ellos le haga pedazos:  
ay de mí! qué facilmente  
de un extremo à otro se pasan  
en afectos de mugeres,  
las lastimas à ser iras,  
y los favores desdenes!  
De mugeres dixe, pero  
dixe mal, que excluirse deben  
las mugeres como yo,  
de lo comun de las leyes;  
y pues piadosas en una  
parte, y en otra crueles,  
mis ansias lidian, en tanto  
tropical como me acomete  
de divididos afectos,  
de encontrados pareceres,  
y opuestas obligaciones;  
deme el Cielo industria, deme  
medio el hado, para que  
tanto unas con otras temple,  
que como esposa ofendida,  
y como Reyna prudente,  
cumpla con el mundo, y cumpla  
conmigo, quando à ver lleguen  
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,  
Astros, y Signos Celestes,  
Montes, Mares, Troncos, Plantas,  
Hombres, Fieras, Aves, Peces,  
que como Reyna perdone,  
y como muger me vengaue. *vase.*

**JORNADA TERCERA.**

*Suenan instrumentos de musica en una parte, y en habiendo cantado, suenan otras cajas destempladas, y despues de sus versos, en media salva de tiros, y chirimias, y salen al tablado Octaviano, el Capitan, y Soldados.*

*Vnos, Viva Octaviano. Music. Viva.*

*Vnos. Y en los campos de Oriente:-*

*Musc. Y en los campos de Oriente:-*

*Vnos. Cifñan su augusta frente:-*

*Musc. Cifñan su augusta frente:-*

*Vnos. Sacro el Laurel, pacifica la Oliva.*

*Tócan las cajas destempladas, y dice dentro Mariene.*

*Marien. La aclamacion festiva convertida en lamento de misero concento, diga en mi pena fiera,*

*que muera yo donde mi esposo muera.*

*Dentro otros. A tierra, à tierra. La salva.*

*Capitan dentro. Marche*

*inspirado el clarin, herido el parche,*

*à la Ciudad en orden nuestra gente.*

*Salen Octaviano, el Capitan, y Soldados.*

*Oct. Salve, ò tu gran Metrópoli de Oriente, Jerusalèn divina,*

*Salve, ò tu Emperatriz de Palestina,*

*y del Asia Señora,*

*que en el rosado Imperio del Aurora*

*con luciente voz muda*

*el Sol en su primera edad saluda:*

*Salve otra vez, y admite*

*tu Cielar, cuyo nombre, que compite*

*al tiempo, y al olvido,*

*dos veces al Laurel restituido,*

*pisa tu arena: una*

*en favor del poder, y la fortuna,*

*y otra, por mas blasones,*

*à pesar de traydoraz sediciones;*

*pues quando presumias,*

*que del Romano yugo sacudias*

*la cerviz, con haver oy embiado*

*à Aristóbolo en tanto leño alado*

*à librar tu Tetrarca:*

*yo, como en fin, Caudillo de la Parca,*

*haviendole encontrado en el camino,*

*y à fuerza del destino*

*dexandole su Armada*

*en las Costas de Jafa derrotada,*

*llego à ti, donde intento,*

*que el primer escarmiento*

*que tu mutalla vea,*

*de tu Tetrarca la cabeza fea,*

*à cuyo fin, por mas infeliz suerte,*

*su muerte dilaté, porque su muerte*

D 2

le

*2.º y 3.º de Mayo*

*Caja y Clarino*

Ayuntamiento de Madrid



la de terror mas fiero,  
y mas al filo de este infauto azero,  
desagraviando de camino aquella,  
que ofendió soberana Deidad bella.  
De esse, pues, baxèl, donde  
mas le sepulta el buque, que le esconde,  
à tierra le sacad con el criado,  
que tambien por haverme à mi engañado,  
y que el era Aristobolo fingido;

*Vanse los Soldados y tocan caxas destempladas,  
y suena la Musica.*

ha de morir: mas què confuso ruido  
de musicas en una  
parte se escucha? quíen en otra alguna  
sedicion caxas toca destempladas,  
repitiendo encontradas,  
alli con voz altiva:

*Musíc. y unos. Viva Octaviano, viva.*

*Octav. Y alli con voz severa.*

*Marién. Y muera yo donde mi esposo muera:*

*Capit. De la Ciudad abiertas  
à tu salva, señor, miro dos puertas,  
que de aquí se divisan,  
y varias de un extremo en otro avisan,  
que por una de hombres el festivo  
vulgo, aclamando tu renombre altivo,  
à recibirtè sale;  
y porque el hanto al regocijo iguale,  
por otra, negros lutos arrastrando,  
y haciendo las mugeres nuevo vando,  
salen tambien diciendo,  
en ambos coros uno, y otro estruendo:*

*Todos, y Musíc. Viva Octaviano, viva,  
y en los campos de Oriente  
ciñan su augusta frente  
sacro el Laurel, pacifica la Oliva.*

*Marién. La aclamacion festiva,  
convertida en lamento  
de misero concento,  
diga de otra manera,  
que muera yo donde mi esposo muera.  
Con esta repetición salen al tablado los Musicos,  
y Filipo con una fuente, y en ella unas llaves,  
y Tolomeo con otra, y en ella un Laurel; y por  
la otra parte Marién vestida de luto con un  
velo en el rostro, y todas las mugeres  
que puedm.*

*Tolom. Pues la Ciudad no tiene*

mas medio, aunque lo sienta Marién;  
fuerza es rendirnos, llega,  
y tu las llaves, y el Laurel le entrega.

*Filip. En albricias del fin de penas tantas,  
Jerusalèn, señor, oy à tus plantas*

*sus llaves rindo. Tol. Y su Laurel, y Oliva:*

*Los dos. Diciendo à voces. Tod. Octaviano viva.*

*Marién, y Musíc. A tus pies infelice  
llega tambien, quíen afligida dice,  
bien que en clausula menos lisonjera,  
que muera yo donde mi esposo muera:*

*Octav. En extremos tan raros,  
que agradeceros tengo, y que estimaros  
à vosotros; mas no que agradeceros,  
ni estimaros à vos, llegando à veros  
con señas tan funestas,  
de mis aplausos perturbar las fiestas;  
marche el campo.*

*Buelve Octaviano la espalda, y ella le detiene:*

*Marién. Primero  
me has de escuchar.*

*Octav. Si enternecer no espero  
mis iras, para què con ellas luchas?*

*Marién. Para què tu gobiernas, si no escuchas?*

*Octav. Dices bien, oírte quiero; mas no ignoro,  
que tampoco es respeto, ni decoro,  
que tapada escucharte aya, sin verte.*

*Marién. Tambien tu dices bien, aora advierte.  
Quitase el velo.*

*Octav. Cielos, què es lo que veo!  
de quando acá tomò cuerpo el deseo?*

*Marién. Cielos, què es lo que miro!  
todo el aliento al corazon retiro,  
al verme en su presencia descubierto.*

*Octav. No es esta la beldad que adorè muerta.*

*Marién. Suspensa al verle quedo.*

*Octav. Al mirarla, ni creer, ni dudar puedo.*

*Tolom. Què extremo es este? ay infeliz! sin duda  
viene à, que el Cesar à vengarla acuda  
de aquel rigor; no basta, pena mia,  
presa à Libia tener desde aquel dia,  
sino querer aora*

*descubrir el secreto? Filip. Pues ignora*

*à que fue mi venida,  
no ay que temer, segura està mi vida.*

*Marién. Mal cobarde me aliento. ap.*

*Octav. Mal osado me animo. ap.*

*Marién. Mas por què me reprimo?*

*Octav.*

*Oct. Pero p*

*Muger*

*Marién. C*

*Octav. Qu*

*mucha*

*Octav. M*

*pues la t*

*Marién. In*

*Salen los S*

*Sold. Con*

*Tetr. Què*

*pues no*

*ir à m*

*Polla. Qu*

*à Baco,*

*y no h*

*que and*

*ya hacie*

*dirè des*

*Incltyo Ce*

*al Alcaz*

*quando*

*su Jupite*

*si quand*

*el Iris k*

*suerte, c*

*y el Iris*

*pues tu*

*que el ti*

*ni con la*

*ni con la*

*vive piac*

*y del So*

*que al A*

*veràs tri*

*Yo soy la*

*dixera bi*

*de esse c*

*blandida*

*si una lin*

*del mas n*

*accion, y*

*pues son*

*mas ay, qu*

*la vida q*

*que eres*

*que eres*

*que eres*



*Ost.* Pero por qué lo que he de estimar siento?

Muger, qué quieres?

*Marién.* Que me estés atento.

*Ost.* Qué aguardas, pues? *Marién.* Escucha, mucha es mi turbación.

*Ost.* Mi pena es mucha, pues la muerta ceniza es viva llama.

*Marién.* Inclyto Cesar, cuya heroyca fama:-

*Salen los Soldados con el Tetrarca, y Polidoro.*

*Sold.* Con el criado aquí el Tetrarca viene.

*Tetr.* Qué miro! con el Cesar Mariéne?

pues no bastaba, Cielos,  
ir à morir, sino à morir de zelos?

*Polid.* Qué son zelos? pluguiera  
à Baco, para mi zelos huviera,  
y no huviera un garrote,  
que anda desde la nuez hasta el cogote  
ya haciendome cosquillas. *Ost.* Su castigo  
diré despues. Prosigue. *Marién.* Ya prosigo.

Inclyto Cesar, cuya heroyca fama  
al Alcazar se eleva de la Luna,  
quando con labios de metal te aclama  
su Jupiter, y Dios de la Fortuna:  
si quando èl à relampagos se inflama,  
el Iris le serena, en mi importuna  
fuerte, que eres mi Jupiter se vea,  
y el Iris de mi paz tu Laurèl sea,  
pues tu nombre en laminas se escribe,  
que el tiempo que mas vuela, q̃ mas corre,  
ni con las torpes alas le derribe,  
ni con las plantas tragicas le borre:  
vive piadoso, generoso vive,  
y del Sol coronada la alta Torre,  
que al Aguila de Roma le diò nido,  
veràs triunfar del tiempo, y del olvido.

Yo soy la desdichada Mariéne,  
dixera bien la desdichada esposa  
de esse contra quien ya tu ceño tiene  
blandida la cuchilla rigorosa:  
si una linea de purpura detiene  
del mas noble animal la mas furiosa  
accion, detèn tù el passo à tus enojos,  
pues son lineas de purpura mis ojos.  
Mas ay, que en vano à tus piedades pido  
la vida que has de darme generoso;  
que eres Rey, y has de ser compadecido;  
que eres valiente, y has de ser piadoso;  
que eres noble, y has de ser agradecido;

que eres tu, y has de ser tan victorioso,  
que conozcas que alcanza menos gloria  
el que con sangre mancha la victoria.  
No, pues, el que te espera heroyco asiento;  
construyas en cadahalso duro, y fuerte,  
no el triunfal carro en triste monumento;  
no el fausto en ceremonias de la muerte,  
no la musica en misero lamento,  
no la felicidad en triste suerte,  
la gala en luto, en pena la alegría;  
no echés à mal tan venturoso dia.

Entra triunfando, pero no venciendo,  
entra venciendo, pero no vengando;  
que mas aplauso has de ganar, entiendo;  
perdonando, señor, que castigando;  
halle piedad la que llorò pidiendo,  
halle piedad la que pidió llorando;  
y pues son dos, siquiera una reciba,  
ò que yo muera, ò que mi espolo viva.

*Tetr.* Quien de dos muertes suada  
viò su vida tan à un tiempo,  
que negada, ò concedida,  
de qualquiera fuerte muero?

*Polid.* Ay tal infamia! que llore  
por su marido, pudiendo  
llorar por mi, que à estas horas  
mas de sentenciado tengo

la cara que èl. *Ost.* Bien se dexa  
ver, que Aristobolo al trueco  
del criado, y ver que estaba  
en el retrato suspenso,  
fingiendo ser muerta, quiso  
desvanecer mis afectos;  
por mi, por ella, y por èl  
importa que satisfecho  
viva, pues ha de vivir:  
adonde hallará el ingenio  
disculpas para un marido,  
que es plastica de tal riesgo,  
que aun satisfaciendo agravia;  
mas no hablando con èl, puedo  
darle à èl la satisfaccion:  
Alzad, señora, del suelo,  
una vida me pedis,  
y aunque es verdad que lo siento,  
enmiende el pesar de otros  
el gusto de obedeceros:  
mas no me lo agradezcais,

que



que si una vida os ofrezco,  
es porque os debo una vida,  
sin saber à quien la debo:  
Vuestro hermano, entre otras joyas,  
perdió este retrato vuestro,  
y sin saber cuyo fuese,  
de que hago testigo al Cielo,  
y à quantos Dioses adoro,  
solo por ser tan perfecto,  
mandè à un Pintor, que me hiciese  
dèl una imagen de Venus:  
està, pues, constituida  
ya una vez en Deidad, viendo  
un peligro en que me hallaba,  
(decir qual fuese no quiero,  
porque olvidarè el perdon,  
si del delito me acuerdo)  
dèl me librò, de manera,  
que aunque Venus fuese el dueño  
del acaso, fuisteis vos  
del acaso el instrumento;  
y así, en terminos pagando  
el haveros interpuesto  
entre otro azero, y mi vida,  
he de hacer con vos lo mesmo,  
oy que os advierto interpuesta  
entre otra vida, y mi azero,  
vivà vuestro esposo, y no  
solamente viva, pero  
à su honor restituido;  
y por no dexar à riesgo  
vuestros ojos, de que lloren  
otra vez (ni otros, ni veros  
en mi vida, y la voz miente,  
no el alma) perdon concedo  
à vuestro hermano, y à quantos  
en este levantamiento  
cómplices fueron; y en fin,  
porque ni al llanto, ni al ruego  
quedo nada que pedirme,  
aun vuestro retrato os buelvo,  
que no es decoro ser mio,  
el dia que se que es vuestro:  
tomad, pues.

*Daseles*  
*Marién.* Vivas los siglos  
del Fenix. *Tetr.* Y tan eternos  
como desearà esta vida,  
que ya como tuya ofrezco,

porque el ser dadiva tuya,  
la crezca el merecimiento  
à Marién. *Marién.* Felice,  
dulce esposo, amado dueño,  
el dia que buelvo à verte  
en mis brazos: quien en ellos;  
mas no, que el de mi decoro  
no es el de mi sentimiento.

*Tetr.* Què dichosos desengaños!  
haver sabido, el primero,  
el acaso del retrato;  
y el segundo, hallar secreto  
aquel rigor que siè  
de Filipo, y Tolomeo.

*Tolom.* Ya què tengo de temer?  
pues anda tan fina, es cierto,  
que tener quiere su enojo  
en la carcel del silencio;  
y luego diràn que no ay  
muger que guarde secretos:  
así me sucedan bien  
los medios que tengo puestas  
en la libertad de Libia,  
de que avisada la tengo  
con el mismo que esta noche  
ha de abrir el aposento,  
para que pueda librarla.

*Octav.* Mi tienda armad, que no quiero  
entrar en Jerusalén,  
hasta que el recibimiento  
de Imperial triunfo aperciba:  
hermoso prodigio bello,  
què me sirve haverte hallado,  
si quando te hallo, te pierdo?

*Marién.* Hasta dexarte en su tienda  
vamos todos. *Tetr.* Yo el primero,  
como el mas interesado,  
serè quien vaya diciendo:  
Viva Octaviano. *Tod. y Musis.* Viva,  
y en los campos de Oriente  
cifian su augusta frente  
sacro Laurel, y pacifica la Oliva:  
viva Octaviano, viva.

Con esta repetición se van todos, y quedan  
Polidoro, y Soldados.

*Sold. i.* Por què vos, pues perdonado  
estais, en su seguimiento  
no vais, dandole, con todos,

las



las gracias? *Polid.* Porque no quiero, que tan gran supercheria como conmigo se ha hecho, no se hiciera, vive Apolo, no digo yo con un negro, pero ni con un capon, que aun es muchísimo menos, quanto vâ desde ser hombre, à solo empezar à serlo.

*Sold. 1.* Qué supercheria? *Pol.* No fuisteis vos quien me dixo, viniendo, que venia à ser ahorcado?

*Sold. 1.* Yo lo dixe. *Pol.* Pues qué es dello? es bien hacerme caer en falta con todo un Pueblo, que estaba ya comibado? es juego de niños esto? venga usted à ser ahorcado, vaya usted, que ya està abuelto? Que ha de decirse de mi, sino que soy un grosero, y no valgo quatro quartos para ahorcado? Y fuera desto, qué ahorcado no es como un pino de oro, en el comun lamento de las viejas que le lloran? Está por ventura el tiempo para no ser pino de oro siquiera por un momento? La costa que tenia hecha de mas de quatro mil gestos, para escoger los que havia de ir por el camino haciendo, qué he de hader dessa? y despues qué dirán de mi los ciegos, que la xacara tendrán escrita ya de mis hechos? Ello he de morir ahorcado, que mi honra es lo primero, y así, ustedes no se causen, que aunque les pese, he de hacerlo. Pues luego es bobo el delito, si no, vido al Pregonero. Bista es la justicia à este hombre por Principe contrahecho.

*Sold. 1.* Ande el menguado.

*Sold. 2.* Este es loco.

*Polid.* Hablemos bien, Cavalleros.

que no es loco, ni menguado quien tiene mi entendimiento.

*Soldad.* Dexarle para quien es.

*Polid.* Han de ahorcarme, ò sobre esso me mataré con mi padre, con mi tio, y con mi abuelo; y para satisfacer oy à todo el Universo de que no queda por mi, à voces iré diciendo: Esta es la justicia à este hombre por Principe contrahecho. (ra?)

*Sold. 1.* Pues por vida de- *Pol.* Qué me ju-  
*Sale Arist.* Polidoro, pues qué es esto?

*Sold. 2.* No es nada.

*Pol.* No es sino mucho. *Arist.* Qué es, di?

*Polid.* Un atrevimiento, y un desacato muy grande, que aqui contigo se ha hecho, pues siendo yo tu persona, ahorcarme quisieron estos, y no pudo ser à mi, quando yo no era yo mesmo, porque hacia tu papel.

*Arist.* Pues si conmigo es el duelo, satisfecho le perdono, porque no te quexes dellos: donde està el Emperador?

*Sold. 1.* En su tienda. *Arist.* Pues yo quiero irle à agradecer la vida à la piedad de su pecho.

*Polid.* Yo sabré de aqui adelante el papel que represento.

*Vanse todos, y salen el Tetrarca, Mariene, y Damas.*

*Tetr.* Despues de darme la vida, que yo tan à costa compro de los agravios que callo, de las desdichas que lloro, no torciendolas blancas manos, humedeciendo los ojos, turbada la voz del pecho, pálido el color del rostro, hasta el Palacio has llegado, y en él à lo mas remoto de sus quartos? pues qué es esto? mira que es afecto impropio in del beneficio, cobrarle magnos y



tan presto: no rigoroso  
tu pecho: aquel bruto sea,  
que viendo el veloz arroyo  
de una fuente inficionado  
del aspid, noble, y piadoso  
la enturbia, porque no beba  
el caminante, que absorto  
de ver enturbiar la plata,  
que le brindò con sonoro  
acento à beber cristal  
en penada copa de oro,  
maldice al bruto, ignorando  
el favor: yo asì dudoso,  
no agradecerè la vida,  
si con agravios la logro,  
que es turbar los beneficios,  
embozarlos con enojos.

*Maríen.* Ya hemos llegado hasta el quarto  
prevenido: sallos todos. *vanse todos.*  
Tù teame abierta esta puerta,  
en tanto que yo dispongo  
cerrar essotra. *Tetr.* Fortuna,  
què es esto? *Maríen.* Ya estamos solos.

*Tetr.* Què miras? *Maríen.* Miro el puñal,  
que del relox presuroso  
de mi vida fue el volante.

*Tetr.* En un peligro notorio  
de mi vida le perdi.

*Maríen.* Pues escucha, *Tetr.* Ya te oygo.

*Maríen.* Bien pensaràs, ò cobarde,  
amante, ò tyrano esposo,  
aleve, cruel, sangriento,  
barbaro, atrevido, y loco:  
bien pensaràs, que pedir  
à aquel Monarca famoso,  
à aquel valiente Romano,  
à aquel Capitan heroyco,  
cuya vida el Ave sea,  
que en sagrado mausoleo  
nace, vive, dura, y muere;  
hijo, y padre de sí propio;  
la tuya comprando à precio  
de suspiros, y sollozos,  
ha sido piedad, y amor  
de mi pecho generoso;  
pues no ha sido, no, piedad,  
ni amor, afecto rabioso,  
y venganza si, porque

no ay otro estílo, no ay otro  
camino de castigar  
un ingrato pecho, como  
pagarle con beneficios,  
quando ofende con enojos:  
que merced hecha à un ingrato,  
mas que merced, es oprobio.

No, pues, por librarte, no,  
del veneno rigoroso,  
turbè el cristal, aprendiendo  
piedades del Unicornio;  
antes, para que le bebas,  
te le enturbie con embozos;  
y al rebès de la piedad  
de aquel animal piadoso  
procedi, pues el cubriò  
el beneficio de polvo,  
y yo de alhagos la ofensa:  
mira lo que ay de uno à otro;  
que el deldora las piedades,  
y yo las crueldades doro.

No me dicra, no, venganza  
verte morir, quando nora,  
que es la muerte en los afanes  
ultima linea de todos:  
verte vivir, si, ofendido;  
aborrecido, y quexoso;  
porque en el mundo no ay  
castigo mas rigoroso  
para un ingrato, que verte  
olvidado de lo propio  
que se viò amado: el que llega  
à esto, como vive? como?

Fuera desto, por mi misma,  
por mi honor, por mi decoro,  
pedi tu vida, encubriendo  
las causas con que me enoja,  
que saben todos quien soy,  
y quien eres uno solo,  
y no por ganar con uno,  
havia de perder con todos:  
Tu vida pedi en efecto,  
porque sepas que no ignoro,  
que has vivido en esta ausencia  
de mi muerte cuidadoso:  
este papel, esta firma  
te convenza: con què assombro  
le miras, quedando viva

esta



estatua de nieve, y plomo!

En mi mano está, no tienes  
que examinar estufofo  
como vino à ella, porque  
la tierra, viendo el adorno,  
y la hermosura que debe  
à esse cristalino Globo,  
que parte la Luna à gyros;  
que el Sol ilumina à tornos;  
le ofreciò de no encubriole  
nada en su centro mas hondo,  
que aun los Cielos, con ser Cielos,  
dàn las mercedes à logro.

Tu eres (aquí de mi aliento!)  
tu (desmayo al primer soplo,  
con mis lagrimas me anego,  
con mis suspiros me ahogo)  
de Jerusalèn Tetrarca?

Tu eres rama de aquel tronco?  
Què bien dice aquel que dice,  
que eres baxo, y afrentoso  
Idumèo, cuya cuna  
barbara es! què mas apoyo  
de esta opinion, que tus zelos  
infames, como alevosofos?

Què fiera la mas cruel,  
què bruto el mas rigoroso,  
què paxaro el mas aleve,  
què barbaro el mas ignoto,  
matò muriendo; pues antes  
de hombres, fieras, y aves oygo  
que mueren, dando la vida?  
Digalo en bramidos roncoss  
la vibora, que mordiendo  
sus entrañas, poco à poco  
se despedaza, sacando  
muchas vidas de un aborto.

Digalo el ave, que muestra  
el pecho en mil partes roto,  
y por dar la vida, muere  
defangrada entre sus pollos.

Digalo el barbaro, pues  
que al peligro mas notorio  
expuesto el pecho, à su espalda  
pone à su esposa, y piadoso  
es escudo de su vida  
contra la pluma, y el plomo.

Mas tu, mas que todos, fiero

mas tu, mas bruto que todos;  
mas tu, mas barbaro, en fin,  
no solo apenas, no solo  
favoreces lo que amas,  
pero avàro de los gozos,  
aun muriendo no los dexas:  
bien como el que codicioso,  
amante de sus riquezas,  
porque no las goze otro,  
manda, que despues de muerto  
le entierren con su tesoro.

Supongo, que fue fineza  
este decreto, supongo  
que fue con zelos, que nada  
quiero dexar en tu abono:  
quien muriendo, pues, previno  
avariento, ò cauteloso,  
llevar desde aqueste mundo  
prevenciones para el otro?  
Si es nuestra vida una flor  
sujeta al mas facil soplo  
de los alientos del Austro,  
de los suspiros del Noro,  
que en espirando ella, espira  
todo quanto vemos, todo  
quanto gozamos: què error  
dispuso, que tũ zeloso  
prevenga para el sepulcro  
las riquezas, y los gozos?

Què hazaña de amor es esta?  
Y pues examino, y toco,  
que podrá vivir mi pecho  
mas seguro, y mas dichoso  
aborrecido, que amado,  
desde aquí à mi cargo tomo  
el hacer que me aborrezcas:  
que aunque pudiera con otro  
medio huir de ti, y vivir  
en el clima mas remoto,  
donde el Sol avaramente  
dispensa sus rayos roxos,  
à donde pròdigo abraça  
menudas arenas de oro,  
mas feliz sin ti, y conmigo,  
no he de dar con tal divorcio,  
que decir al Mundo, y esto  
se quedará entre nosotros.  
En tu vida, ni en mi vida

E

me



me has de mirar sin enojos,  
 me has de hablar sin sentimientos,  
 me has de escuchar sin oprobios,  
 ver sin suspiros los labios,  
 ver sin lagrimas los ojos;  
 y este obscuro velo puesto  
 siempre delante del rostro,  
 estorvarà el que te vea,  
 siendo mis Reales adornos  
 eternamente este luto,  
 y en aqueſſe quarto solo  
 vivirè con mis mugeres,  
 guardando viudèz en todo:  
 y nunca me entres en èl,  
 que por los Dioses que adoro,  
 que de la mas alta almena  
 me arroje al sepulcro undoso  
 del Mar, donde infelizmente  
 me oculte en su centro hondo.  
 Y no me sigas, porque  
 te miro con tanto affombro,  
 con tanto temor te hablo,  
 con tanto pavor te oygo,  
 que pienſo que ya ſe cumple  
 de aquel judiciario docto  
 el hado; pues ſi èl me dixo,  
 que tu azero prodigioso,  
 y el mayor Monſtruo del Mundo  
 me amenazan, oy conozco  
 la verdad, pues ſi entras dentro,  
 huyendo del uno al otro,  
 ò me ha de matar tu azero,  
 ò el Mar, que es el mayor Monſtruo.

*Entraſe cerrando la puerta.*

*Tetr.* Haſta aqui pudo, haſta aqui  
 llegar un hado cruel:  
 el papel miſmo, el papel,  
 que con Filipo eſcriti  
 à Tolomeo. (ay de mi!)  
 tiene Mariene? (fuerte dolor!)  
 y ella (injuſta fuerte!)  
 de mi rigor ofendida,  
 me ha dilatado la vida,  
 por dilatarme la muerte.  
 No me quexo del rigor  
 con que ſe quexa à los Cielos,  
 bien lo merecen mis zelos,  
 bien lo merece mi amor:

mas que xome de un traydor  
 tan aleve, y tan cruel:  
 mas ay de mi! que no es del  
 la culpa, que ſolo es mia,  
 que eſto merece quien fia  
 ſus ſecretos de un papel.  
 Ni ſè què hacer, ni decir,  
 que entre uno, y otro peſar,  
 ya ni me puedo quexar,  
 ni dexarlo de ſentir:  
 deſenojarla es mentir,  
 porque es mi amor de manera,  
 mi paſion tan dura, y fiera,  
 que ſi en tanta confuſion  
 oy bolviera à la priſion,  
 oy al delito bolviera:  
 porque ella, al fin, no ha de ſer,  
 ni vivo, ni muerto yo,  
 de otro nuevo dueño, no,  
 que mi amor ſe ha de ofender,  
 aunque no lo llegue à ver.  
 En parte guſto me ha dado  
 el que ſe aya declarado,  
 pues en eſta ocaſion yà,  
 ſin eſcandalo, eſtarà  
 ſiempre eſte quarto cerrado.  
 Cerrarèle por deſuera,  
 y yo miſmo no entrarè  
 en èl, porque aun yo no ſè  
 ſi à mi otros zelos me dieras,  
 y ſi hiciera, ſi hiciera,  
 pues ſi à mirarme llegàra  
 en ſus brazos, y penſara,  
 que era tan dichoso, allí  
 me desconociera à mi,  
 y que era otro imaginàra.  
 De fuerte, que mis delvelos,  
 enſenados à deſdichas,  
 tuvieran miedo à mis dichas,  
 pues ellas me dieran zelos:  
 quien ſon eſtos deſconſuelos,  
 quien es aqueſte rigor,  
 cuya pena, cuyo horror,  
 que no es diſcurſo prolijo,  
 ni envidia, ni amor, es hijo  
 de la vida, y del amor?  
 Hecho de heridos deſpojos,  
 tiene de Sirena el canto,



no y de cocodrilo el llanto,  
de basilisco los ojos,  
los oídos para enojos,  
del aspid: luego bien fundo,  
siendo monstruo sin segundo  
esta rabia, esta pasión  
de zelos, que Zelos son  
el mayor Monstruo del Mundo.

*Salen Filipo, y Tolomeo.*

*Filip.* Como te daré, señor,  
el parabien de tu vida?

*Tetr.* Viendo la tuya rendida  
à manos de mi rigor.

*Filip.* En qué te ofendí? *Tetr.* Traydor,  
poco leal, menos fiel,  
qué hiciste, di, de un papel?  
qué? *Tolom.* Ya mis desdichas creo.

*Filip.* No era para Tolomeo?

*Tetr.* Si. *Filip.* Pues él te dirá del.

*Tolom.* Qué poco duró (ay de mí!)  
el secreto en la muger!

*Tetr.* Di tu, traydor.

*Tolom.* Qué he de hacer?

*Tetr.* Un papel que te escribí,  
qué es del? *Tol.* La verdad aquí ap.  
es la disculpa mejor.

Una Dama:- *Tetr.* Di. *Tolom.* Señor,  
à quien sirvo para esposa:-

*Tetr.* Prosigue. *Tolom.* De mi zelosa,  
(necios delitos de amor)  
me le quitó de la mano,  
y ella:- *Tetr.* No prosigas, no,  
y castigue este error yo.

*Filip.* Tente, señor. *Tetr.* Por mi mano.

*Tolom.* Ya esperar aquí es en vano,  
la fuga mi vida guarde. *Vase.*

*Filip.* Huye, Tolomeo.

*Tetr.* Ha cobarde,  
si al mismo Cielo te subes,  
campana serán las nubes,  
que hagan de mi honor alarde.

*Vase tras él y Filipo d. teniendole, y en-  
trando por una puerta, salen por  
la otra.*

*Tolom.* Donde de tanto rigor  
estaré seguro? *Filip.* Advierte,  
que huyendo tu azero fuerte,  
al campo salíste, señor,

y ya del Empeñador  
hasta la Tienda ha llegado.  
*Tetr.* Pues valgame este sagrado  
por aora, aunque no se  
como un punto viviré  
ofendido, y no vengado.

*Vanse el Tetrarca, y Filipo, quedase To-  
lomeo, y sale Octaviano.*

*Octav.* Hombre, que turbado, y ciego,  
robado el color, y puesta  
la mano en la espada, ofensas  
haver entrado en mi Tienda,  
quando he mandado que todos  
solo me dexasen en ella  
con mis pesares, si acaso  
alguna traycion intentas,  
buena ocasion has hallado:  
qué aguardas? *Tolom.* Detente, espera,  
que es lealtad, y no traycion  
la que à este trance me fuerza.

*Octav.* Quien eres? *Tolom.* Soy un Soldado,  
hijo infeliz de la guerra,  
que llegué por mis servicios  
à ser Capitan en ella  
de las Guardias del Tetrarca,  
y de Sion en su ausencia  
Gobernador. *Octav.* Qué pretendes?

*Tolom.* No mi vida, aunque pudiera,  
la de Mariene si,  
que es mi Señora, y mi Reyna.

*Octav.* Buenas cartas de favor  
traes: di, y lo que fuere sea.

*Tolom.* O Libia, quanto el empeño ap.  
de tu libertad me arriesga,  
pues por ti, de una verdad  
he de hacer una cautela!

El Tetrarca enamorado  
tanto de su esposa-bella  
vivió, que intentó pasar  
à la práctica experiencia,  
de que amores, y privanzas,  
quando sus aumentos llegan,  
es de la felicidad  
declinacion la tragedia.

Viendo, pues, que de su muerte  
pronunciada la sentencia  
estaba, y viendo que tu,  
enamorado de verla,



I

en dos retratos la amabas,  
(que todo aquesto me cuenta  
quien traxo una carta) aleve  
dispuso mandarme en ella,  
que yo, como quien aqui  
la asistia de mas cerca,  
la atosigasse, y matasse,  
cuyos zelos de manera,  
al verla oy viva, y contigo,  
crecieron con la sospecha,  
de que por ella tomaste  
à Jerusalem la buelta,  
que en vez de que agradecido,  
de que su vida pidiera  
con tantas ansias, llegò  
con ella à Palacio apenas,  
quando en un obscuro quarto  
la encerrò, y con siña fiera  
conmigo embistiò à matarme  
por no haverla hallado muerta.  
Dèl es de quien vengo huyendo,  
à darte la infeliz nueva  
de que Mariene està  
por ti en tanto riesgo puesta,  
que no tiene de su vida  
seguridad, pues es fuerza,  
quien en ausencia lo manda,  
que lo execute en presencia.  
Pues eres Cesar, señor,  
y tan generoso Cesar,  
que para victorias tuyas  
faltan plumas, faltan lenguas,  
del poder deste tyrano  
la saca, porque te deba  
el Sol su mejor Aurora,  
la Aurora su mejor perla,  
la Tierra su mejor Sol,  
y el Cielo su: - *Ostav.* Cessa, cessa,  
calla, calla, no prosigas,  
no en la persuasion me ofendas.  
Expuesta, Mariene, Cielos,  
y por mi ocasion expuesta  
à tanto riesgo? què aguardo?  
No soy quien soy, si por ella  
no pierdo la vida; irè  
donde: - Mas con mas prudencia  
lo he de mirar, que no es bien  
que la informacion primera

me lleve tras si, y mas quando  
no es cobarde la sospecha  
de todos estos: Soldado,  
mira si verdad me cuentas.

*Tolom.* Tanto, que à la misma Torre,  
adonde encerrada, presa,  
y afligida està, señor,  
te llevarè à que la veas,  
luego que baxe la noche  
de pardas sombras cubierta.

*Ostav.* A la misma Torre? *Tolom.* Si,  
porque yo tengo: - *Ostav.* Di apriesa.

*Tolom.* Para què de cosas sirve *ap.*  
oy mi amor! Llave maestra  
de sus jardines: Si acaso  
de mi lealtad te rezelas,  
lleva tus Guardas contigo,  
y todo el Palacio cerca,  
para que en qualquiera trance,  
llegando una vez à verla,  
como he dicho, en su socorro  
assegures tu defensa,  
y yo la vida de Libia, *ap.*  
pues que no dudo que, puesta  
la Ciudad en confusion,  
podrè ir à favorecerla.

*Ostav.* Tan à los reparos sales,  
que ya nada dudo, y sea,  
en fin, lealtad, ò traycion,  
por verte, Mariene bella,  
irè, y es à darte vida,  
quiera Amor que lo agradezcas.  
*Vanse, y salen Mariene, y las Mujeres que*  
*puedan, unas con luces, que pondrán en un*  
*bufete, y otras con azafates.*

*Marien.* Dexadme morir. *Siren.* Advierte,  
que esta pena, esse dolor,  
mas que tristeza, es furor,  
y mas que furor, es muerte.

*Marien.* Es tan fuerte  
mi mal, es tan rigoroso,  
que no me mata de fiel,  
sin ver èl,  
que ser conmigo piadoso,  
no es dexar de ser cruel.

*Dam. r.* Ya que aborreciendo el hecho  
en el jardin te has estado  
hasta esta hora, dè el cuidado

blan-



blandas treguas al despecho.

*Maríen.* Mal sospecho,  
que pueda el sueño aliviar  
mi pesar;  
pero porque no paguéis  
la culpa que no teneis,  
empezadme à destocar.

*Ván recogiendo en los azafates todos  
los adornos que se quita.*

*Siren.* Quieres, mientras desafia  
al Sol esplendor tan bello,  
desmarañando el cabello  
de los adornos del día,  
la voz mía  
algo te divierta? *Maríen.* No,  
porque yo

no quiero que me mejore  
quien cante, sino quien lllore.

*Siren.* Filósofo hubo, que halló  
causa en la naturaleza  
para aumentar la armonía,  
al alegre la alegría,  
como al triste la tristeza.

*Maríen.* Pues empieza,  
con calidad, que el dolor  
hagas mayor.

*Siren.* Con una letra será,  
que aunque es antigua, podrá  
conseguir esso mejor.

*Cant.* Ven, muerte, tan escondida,  
que no te sienta venir,  
porque el placer del morir  
no me buelva à dar la vida.

*Maríen.* Bien sentida,  
y declarada pasión:  
cuyos son  
esos versos? *Siren.* No lo sé,  
porque acaso los hallé  
estudiando otra canción.

*Maríen.* Búelvelos à repetir,  
porque yo con ellos pida:

*Las dos.* Ven, muerte, tan escondida,  
que no te sienta venir.

*Maríen.* Mas si à advertir  
llego mi ansia entretenida,  
el canto impida,  
que ya no los quiero oír.

*Las dos.* Porque el placer del morir

no me buelva à dar la vida.

*Salen Octaviano, y Tolomeo.*

*Tolom.* Pisando las negras sombras  
en el silencio nocturno,  
el jardín has penetrado,  
al tiempo que al quarto fuy  
se vâ retirando ella.

*Octav.* Ya tus verdades no dudo,  
ni su prisión, pues tan sola  
estâ, y vestida de luto  
todavía: tù à la puerta,

en tanto que me asseguro  
de si es acaso, ò malicia,  
pues menos ruido hará uno,  
me espera. *Tolom.* Si harè, teniendo  
la gente que has traído à punto  
para qualquier accidente. *Vase.*

*Octav.* Tanto de verla me turbo,  
que no sabrè discurrir  
si esto es ya pesar, ò gusto.

*Maríen.* Buelve, Sirene, pues es  
tan à mi intento el asunto:  
tù, Laura, cierra essas puertas.

*Dami.* Obzdecerte procuro.

*Cant.* Ven, muerte, tan escondida:

*Dami.* Y yo tambien, pues acudo  
à cerrar las puertas.

*Al ir àzia donde està Octaviano, él  
la detiene, y ella dexa caer el  
azafate buyendo.*

*Octav.* No  
lo intentes, que es dolor sumo;  
sin luz, y Sol, quedar ciego  
dos veces.

*Dami.* Què veo, y escuchol  
ay de mi infeliz!

*Maríen.* Què es esso?

*Dami.* El mal embozado bulto  
de un hombre, que ha entrado aquí.

*Maríen.* Hombre aquí?

*Octav.* Ya hablar no escuso.

*Maríen.* Dad voces. *Siren.* Yo no podrè,  
que aun como respirar dudo.

*Vanse los Damas buyendo, y dexando caer  
azafates, y adornos.*

*Dami.* Ni yo, que apenas aliento. *Vase.*

*Dami.* Ni yo, que medrosa huyo. *Vase.*

*Maríen.* Huya tambien yo.

*Des.*



*Desembozase Octaviano, y detienela.*

*Octav.* Tenéos

vos, y reparad el susto,  
que mas que para enojaros,  
para serviros os busco.

*Marien.* Vos, señor, pues, como, si,  
aquí, yo, quando:-

*Octav.* Quien pudo

antes de veros amaros,  
después de veros, mal dudo  
que dexar de amaros pueda.

*Marien.* No son de Cesar Augusto  
estas razones.

*Octav.* Si son,

pues mas à veros me induxo  
vuestro daño, que mi afecto,  
vuestro riesgo, que mi gusto.

Yo he sabido, que en poder  
de tyrano dueño injusto  
estais, expuesta al peligro  
de tan sacrilego insulto,  
como que obre por su mano  
lo que à la agena dispuso.

A poner en salvo vengo  
vuestra vida.

*Marien.* El labio mudo

quedò al veros, y al oïros  
su aliento le restituïo,  
animada para solo  
decïros, que algun perjuo,  
aleve, y traydor, en tanto  
malquisto concepto os puso:  
mi esposo es mi esposo, y quando  
me mate algun error suyo,  
no me matará mi error,  
y lo será si de él huyo:

Yo estoy segura, y vos mal  
informado en mis disgustos;

y quando no lo estuviera,  
matandome un puñal duro,  
mi error no me diera muerte,  
sino mi fatal influxo:

con que viene à importar menos  
morir inocente, juzgo,  
que vivir culpada à vista  
de las malicias del vulgo.

Y así, si alguna fineza  
he de deberos, presumo,

que la mayor es bolveros.

*Octav.* Si harè, si vuestro discurso,  
como salva mi primero  
motivo, salva el segundo.  
Un retrato tenia vuestro,  
à cuyo hermoso dibuxo,  
sin saber cuyo era, daba  
mi humana adoracion culto:  
por sanear sospechas (ya  
lo visteis) sabiendo cuyo  
fuesse, os le di; y pues sirviò  
ya en vuestro abono, no dudo  
que con justicia le pido.

*Marien.* No haceis, que tenerle, es uno  
por acaso; y otro es  
por voluntad; y à este puro  
fuego abrásarà mi mano,  
si en ella el menor impulso  
reconociera de que  
para bolverosle tuvo.

*Octav.* No hicierais, porque impidiera  
yo llegar al ardor suyo,  
estorvando así la accion.

*Quiere tenerla la mano, y ella la resiste.*

*Marien.* Es atrevimiento injusto.

*Octav.* No es sino justo deseo.

*Marien.* Antes à los Cielos juro,  
que con vuestro mismo azero,  
que ya en mi mano desnudo  
està, me atraviese el pecho.

*Quita el puñal à Octaviano, que será  
el del Tetrarca.*

*Octav.* Tente, muger, que confundo  
mis sentidos, al mirar  
no sè que fatal traslunto,  
que vi otra vez.

*Marien.* De esse pismo,  
de esse pavor, que en ti infunde,  
el contratiempo gozando,  
huirè, puesto el iracundo  
azero al pecho: Mas Cielos,  
no es el que fiero, y sañudo  
me amenaza? con mas causa  
ya de dos contrarios huyo.

*Octav.* Oye, espera, no te desanimes.  
*Arroja el puñal Marien, y vase, siguiela  
Octaviano, y sale el Tetrarca.*

*Tetr.* Quien, ladron, lo aporrea  
del



(Día 20<sup>da</sup>)

De Don Pedro Calderón de la Barca.

del mismo tesoro fuyo,  
dentro de su misma casa  
buscó sus bienes por hurto?  
Hasta aora la esclava no  
abrió: qué triste discurro  
el quarto à la media luz  
de escaso esplendor nocturno,  
que allí horrores late, y mas  
si à sus reflexos descubro  
de mugeriles adornos,  
ajadamente difusos,  
sembrado el fuelo! qué es esto?  
no me propongas, discurso,  
que baxel que echa la ropa  
al Mar; padece infortunios:  
que casa que se despoja  
de las alhajas que tuvo,  
estragos de fuego corre,  
pues ni la tormenta dudo,  
ni el incendio ignoro, quando  
entre dos aguas fluctuo,  
entre dos fuegos me yelo,  
viendo que me embisten juntos,  
para zozobrar, suspiros,  
para hacerme llorar, humos.  
Estas arrojadas señas  
no son de ilustres, de augustos  
faustos despojos? Aqueste  
no es el fiero puñal duro,  
que registro de los Astros  
es aguja de sus rumbos?  
No es este el que yo à Octaviano  
dè? Si. Pues quien le truxo  
aquí entre arrastradas pompas?  
Pero para qué lo apuro;  
si es de los desconfiados  
la imaginación verdugo?  
Tarde hemos llegado, celos,  
tarde, tarde, pues no dudo,  
que quien arrastra despojos  
havrà celebrado triunfos.  
Si es dichoso el desdichado,  
que siendolo, no lo supo,  
desdichado del dichoso,  
que ya sin serlo, lo tuvo  
por cierto; y pues que me poné  
en mi mano mis influxos,  
à ellos muera, antes que:-

(3 y todo con)

Lucas Día 39 y todo con  
arriba y otros  
por abajo

XX Dentro Octav. Espera,  
aguarda. Tetr. Pero qué escuchol  
Salen Mariene, y Octaviano.

XX Marien. Serà en vano, pues primero  
que logres:- Mas Cielos justos,  
qué es lo que miro!

Tetr. Turbado  
he quedado. Octav. Yo confuso.

Marien. Y yo confusa, y turbada,  
pues entre dos daños, de uno  
doy en otro, y ya no sè  
qual dexo, ni qual procuro,  
qual pierdo, ò qual solicito,  
qual hallo, al fin, ò qual busco,  
pues siempre tengo peligro,  
quando paro, y quando huyo.

Tetr. Vista ru fuga, à tu honor  
este pecho serà muro.

Octav. No temas, que de tu vida  
este pecho serà escudo.

Tetr. Cumple, pues, lo que prometes.

Octav. Así verás si lo cumplo.

Marien. Ay de mí! para salir  
de tan justo, ò tan injusto  
duelo, estas luces apague.

Apaga las luces, y los dos se buscan.

Tetr. A donde, Cesar perjuro,  
te escondes?

Octav. Yo no me escondo.

Tetr. No te encuentro, aunque te busco.

Marien. Tente, esposo (ay infelice  
de mí!) Octav. A mi violento impulso  
muere, aleve.

Tetr. Aunque la espada  
perdi, con aqueste agudo  
puñal morirás.

Encuentra à Mariene, y fuerela.

Marien. Ay triste!  
tened piedad, Dioses justos,  
pues aquí muero inocente.

Octav. Qué es lo que oygo!

Tetr. Qué escuchol

Octav. Vengarè su muerte.

Salen Tolomeo, y Soldados.

XX Todos. Entrad  
todos, que es grande el tumulto.

Salen las Damas con luces.

Todas. Llegad todas.

Salen



Sale Libia.

**Libia.** A tan grande  
estruendo, romper no escuso  
mi prision.

*Salen Aristobolo, Filipo, y Polidoro.*

**Arist. y Filip.** Señor, qué es esto?

**Polid.** No haver gozado el indulto  
Mariene, como yo.

**Ottav.** Dar muerte al hombre mas bruto,  
mas barbaro, y mas sangriento,  
que ha eclipsado el Sol mas puro.

**Tetr.** Yo no la he dado la muerte.

**Todos.** Pues quien?

**Tetr.** El destino fuyo,

pues que muriendo à mis zelos,  
que son sangrientos verdugos,  
vino à morir à las manos  
del mayor Monstruo del Mundo.

**Arist.** El mayor Monstruo los Zelos  
son siempre. **Tetr.** Porque ninguno  
de mi la venganza tome,  
vengarme de mi procuro,  
buscando delde esta Torre

en el ancho Mar sepulcro. *bast.*

**Ottav.** Seguidle todos, seguidle.

**Tolom.** Desesperado, y confuso  
se arrojò al Mar.

**Ottav.** Retirad  
aqueste cielo caduco,  
y diga en su monumento  
para los siglos futuros  
el epitafio: Aqui yace,  
desfigurando su bulto,  
la beldad mas milagrosa,  
muerta por zelos injustos.

**Tolom.** Libia, tu mano merezca  
quien al peligro se expuso  
de libertarte.

**Libia.** En llorando  
de Mariene el infortunio.

**Filip.** En que acaba la tragedia,  
donde se cumplió su influxo.

**Polid.** Como la escribió su Autor,  
no como la imprimió el hurto,  
de quien es su estudio echar  
à perder otros estudios.

*Yaquí acaba la comedia  
del mayor monstruo del mundo*

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en  
Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-  
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.

*el mayor*  
*comedia en tres actos de D. Juan de*  
*Pacheco*  
*Santiago*  
*Sago*  
*Santiago*  
*Pacheco*  
*tetxe*



asfo.

la  
mundo

en

KE

80  
50  
—  
30  
200  
000



Romi

Carlos en



ID 12000/6580

Ayuntamiento de Madrid